



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 16. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 26 Abril 1877. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVII

1.ª EDICION.—DE LUJO Ó COMPLETA.		2.ª EDICION.—ECONÓMICA.		3.ª EDICION.		4.ª EDICION.—ESPECIAL PARA MODISTAS.	
Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos.		Cuatro números al mes, un figurin y un pliego de patrones de tamaño natural y un pliego de dibujos para bordados cada trimestre.		ESPECIAL PARA COLEGIOS DE SEÑORITAS. Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.		Cuatro números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones y otro de dibujos para bordados.	
MADRID.		MADRID.		MADRID Y PROVINCIAS.		MADRID.	
Un año...	30,00 ptas.	Un año...	18,00 ptas.	Un año...	13,00 pesetas.	Un año...	27,00 ptas.
Seis meses...	15,50 »	Seis meses...	9,50 »	Seis meses...	7,00 »	Seis meses...	14,50 »
Tres meses...	8,00 »	Tres meses...	5,00 »	Tres meses...	3,50 »	Tres meses...	7,00 »
Un mes...	3,00 »	Un mes...	2,00 »	Un mes...	1,25 »	Un mes...	2,50 »

Los precios de suscripcion en CUBA, PUERTO-RICO y demás puntos de América los fijan los Agentes. — En PORTUGAL rigen los mismos precios que en España, con sólo el aumento de 10 por 100, en razon al mayor coste de franqueo.

Agentes generales.—MONTEVIDEO: Sres. A. Barreiro y C.ª—BUENOS AIRES: D. Jacobo Peuser.—CHILE Y PERÚ: D. Julio Real y Prado.

#### SUMARIO.

Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Traje para luto.—Traje elegante de mañana.—Traje de mañana con paletot figurado.—Traje de mañana guarnecido con encajes y lazos de cinta.—Sombrero de luto.—Cofia de luto.—Cofia de mañana.—Cuerpo interior.—Cuellos de moda.—Camisas de vestir.—Camisa con manga postiza para traje de baile.—Pantalon de novedad.—Volante para enagua de cola.—Guante de crochet para jabonar.—Cubierta de malla.—Acerico.—Antepecho para ventana bordado.—Cartera bordada con soutache.—Saco para ropa blanca.—Pantiflas, cenefas y entredoses de calados crochet, trencilla y en blanco para adornar ropa blanca.—LITERATURA: La escuela de pintura primitiva de Flándes, por Juan Fastenrath.—Fernan Caballero, por Nicolas Diaz y Perez.—Sin alma, poesia, por Isabel de Villamartin.—La madre postiza, fábula, por Teodoro Guerrero.—Las dos fortunas, por Seco Shelly.—Marina, por Angela Grassi.—Bibliografía, por Vicente Cuenca.—Variedades.—Explicacion del figurin.

#### EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

##### 1. TRAJE PARA LUTO.

Patron: en el pliego por el revers número XXII, figura 61.

El croquis del patron, ofrece las medidas exactas de la túnica sin recoger: el paño al hilo, redondeado por abajo, que descende en cola, tiene 100 centímetros de largo, y se cose á las nesgas del costado y se remonta á pliegues por arriba. Este traje, de gran luto,



2. Sombrero para luto.

es todo de cachemir con plegados de la misma tela alrededor; biénes y lazadas de granadina negra adornan la espalda de la túnica. La falda lleva un plegado de la misma tela. Sombrero de granadina con velo y bridas de la misma tela.

##### 2. SOMBRERO PARA LUTO.

Es de crespón negro, adornada el ala de tres biénes y el fondo doble y bullonado con ruche á conchas muy pobladas alrededor. Lazo ruche á la cara y bridas de crespón.

##### 3. COFIA PARA LUTO.

El ala triangular tiene 10 cents. de largo en el centro, y por delante se guarnece de una ruche de crespón dobladillo y de un lazo levantado en diadema; el fondo, plegado, termina recogido por detras, con otro lazo con puntas flotantes.



1. Traje para luto. (Patron: pliego del 18, por el revers, núm. XXII, fig. 61.)

##### 4 Y 5. ACERICO CUBIERTO DE MALLA.

Un acerico redondo, forrado de seda, con volante alrededor y cuatro lazos iguales, constituyen el acerico, cuyo fondo ocupa un cuadro de malla guipure, que ofrece el núm. 4, y va rodeado de encaje irlandés. Nuestro modelo, de tamaño natural, indica claramente los diferentes bordados que enriquecen la malla.

##### 6 Y 7. GUANTE PARA JABONAR.

Materiales: 15 gramos de algodón de medias, y 1 de encarnado.

Estos modelos presentan por sus dos lados un guante hecho de crochet, con algodón blanco adornado de picots grana: comiézase por un círculo de cadeneta y se sigue en espiral á puntos dobles, haciendo el sexto á punto de piqué yendo y viniendo como en los refajos. La forma angular la adquiere haciendo siempre tres puntos en el que hace el centro y luego las dos mitades; una que parte desde el redondo, otra que llega sólo á él; se unen por el borde con una vuelta, y encima una hilera de onditas encarnadas, que se obtienen haciendo 5 puntos de cadeneta y 1 doble en la vuelta anterior para cada una.



3. Cofia para luto.

##### 8 ANTEPECHO PARA VENTANA.

Punto de tapicería.

Es muy común, en las casas que tienen ventanas, adornarlas

con una caída interior que cubre la pared; la que presenta nuestro modelo es de tapicería, de fondo azul, con las flores azul claro y rosa fuerte, con los troncos café: las tiras anchas son encarnadas, con flores azul y gris, y las estrechas son de color de madera, con lunares figurando clavos negros y amarillos; un cordón y fisco, de los mismos colores termina el antepecho.

##### 9 Y 10. CARTERA BORDADA CON SOUTACHE.

Dibujo: en el pliego de patrones por el derecho.



Empléase para esta cartera piqué blanco y un pedazo de 30 cent. de alto por 40 de ancho, sin comprender la parte que vuelve y tiene 12 cent. El dibujo está en el pliego indicado, y se borda cosiendo con algodón de otro color el soutache, figurando así éste de dos colores: (véase número 10). La cartera lleva alrededor fleco del mismo algodón, y la vuelta ó pata se recorta por el *feston* de la cenefa.

#### 11 Á 13. SACO PARA ROPA BLANCA.

Este saco está hecho de dos pedazos, que se prolonga en picos, más anchos del centro que de las puntas, y tres más pequeños para los costadillos, de tela cruda festonada de encarnado y unidas las tiras por una banda encarnada. Los frentes le ocupan las piezas ó tiras mayores con el centro calado (véase el núm. 13) y una cenefa alrededor á punto ruso y pasado largo, de la que ofrece muestra el núm. 12. Las tiras de los costados no llegan á concluir por arriba, uniéndose los dos picos que resultan: un lazo que cierre el saco y otro al extremo inferior le completan.

#### 14 Á 21. CENEFAS Y ENTREDOSOS PARA ROPA BLANCA.

Las cintas y trencillas de diferentes dibujos que ahora venden, son el principal fundamento de todos estos adornos fuertes y de buena vista. Los núms. 14 y 15 presentan entredoses cuyo centro ocupa una cinta tejida y llevan dos vueltas de crochet por cada lado: los núms. 17 y 18 son puntillas hechas con la misma cinta, la primera con dos vueltas de crochet por cada lado, y la segunda por uno sólo: los núms. 16 y 19 son pequeñas puntillas hechas con trencilla de picos, y los núms. 20 y 21 son una puntilla de crochet, cuyo dibujo resulta claro á la vista, llevando en el centro una trencilla cluny y un bordado de feston de ojitos. Todos estos adornos para ropa blanca resultan tan claros en su ejecución, que nos evitan todo detalle.

#### 22. COPIA DE MAÑANA.

Esta copia es la que presentaba el número anterior en el grabado núm. 30: á él remitimos á nuestras lectoras para la mejor comprensión de este objeto, que completa un elegante traje de mañana.

#### 23. SALIDA DE CAMA.

Otro tanto podemos decir de este elegante paletot, que es el mismo que presentaba por detras el grabado número 2 del último CORREO.

Á él acompañaba la explicación y nota del patron correspondiente, por lo que se hace aquí inútil toda explicación.

#### 24 Y 25. TRAJE DE MAÑANA CON PALETOT FIGURADO.

Patron: pliego del 18 por el revés, núm. XIV, figuras 34 á 37.

Puede hacerse de cachemir, batista ó percal. El patron está cortado para una persona de estatura regular y proporcionada, completándose con las figuras del pliego 34 á 37, de tamaño reducido, sobre las cuales indicamos á la vez las medidas exactas de la faldita y la disposición del adorno, que figura paletot abierto por delante, y terminando por detras con un adorno que oculta los dobles pliegues de la falda, sobre las figs. 35 y 36. El modelo 24 lleva un biés ribeteado y una puntilla de crochet, y el 25 plisés terminados por encaje ó una tira bordada y lazos de cinta. También pueden emplearse entredoses y cenefas de tul griego, ó un encaje de bolillos.

#### 26. PUNTILLA DE CROCHET Y CINTA DE ENCAJE.

No necesita explicación.

#### 27 Y 28. CUELLOS DE MODA.

Los cuellos y los puños no han variado nada en su forma: los escotados en corazon, los vueltos y los altos de encaje, llamados españoles, para traje de vestir, constituyen la última palabra de la moda.

#### 30 Y 31. CAMISA DE VESTIR.

(Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. II, figuras 3 y 4.)

Se corta la parte superior de delante y atras por la fig. 3 del pliego, completando su largo y su ancho.

El escote se corta por dicha fig. 3, dándole 2 cents. más de delante que de atras, y bordándose como indica el núm. 30, ó como se quiera, siendo el mismo el adorno de las mangas. Debajo del feston se pega una cinta para que sirva de jareta, y se guarnece la parte superior con una puntilla de encaje irlandés.

#### 32. CAMISA CON MANGA POSTIZA.

Es muy cómoda para las personas que tengan que vestirse con un traje de manga corta, y sobre todo para las niñas y jovencitas, que lo usan con más frecuencia, porque pueden ponerse y quitarse á voluntad. La trencilla que guarnece el escote y las mangas está sostenida por una vuelta de crochet, compuesta de puntos dobles y puntos en el aire.

#### 33. CUERPO INTERIOR.

Se lleva sobre el corsé, dejándole bastante ancho de bocamanga; se le corta por un cuerpo de aldetas, guarneciéndolo con un bordado ó una puntilla.

#### 34. PANTALON DE UN SOLO PEDAZO.

(Patron: pliego del 18 por el revés, núm. XXI, fig. 60.)

La forma de este pantalón es completamente distinta de los modelos publicados hasta ahora, y requiere poca tela, siendo muy cómoda. La fig. 60 del pliego da las medidas exactas. Para economizar tela, puede completarse con nesgas el ancho necesario. Terminado el pantalón, se monta á una cintura, en la cual se pasa una cinta, consistiendo su adorno en plieguecitos respunteados y una puntilla.

#### 35. VOLANTE PARA ENAGUA DE COLA.

Se pega este volante por dentro de la falda del vestido, de modo que por detras sobresalga algun tanto de su borde inferior. Es de muselina guarnecida de encaje.

#### 36 Á 39. ADORNOS PARA ROPA BLANCA.

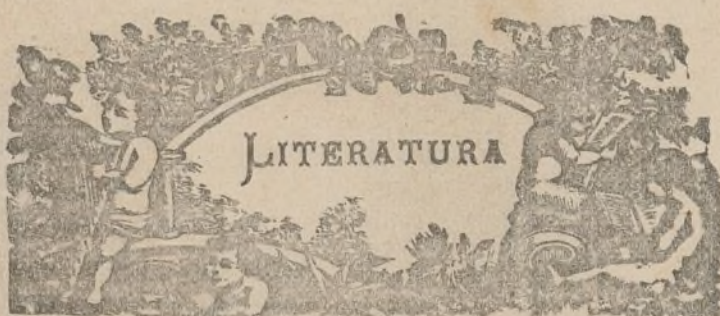
Pliegues, entredoses y puntillas de encaje constituyen los ricos adornos núms. 36 y 37. Los núms. 38 y 39, representan entredoses sin revés ni derecho, para mantelerías ó toallas, cuya explicación han recibido tantas veces nuestras inteligentes suscriptoras.

JOAQUINA BALMASEDA.

#### RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



#### LA ESCUELA PRIMITIVA DE PINTURA DE FLANDES.

(Conclusion.)

La composición cuya grandeza imponente ha de adunar para siempre los nombres de los dos hermanos, el famoso altar de la catedral de Gante, la obra que reúne la belleza arquitectónica, la severidad simétrica de la Edad-média, á la copia de vida á que aspira el arte nuevo, se componia de trece tablas (de las cuales las cuatro médias se encuentran todavía en la catedral de Gante, llamada hoy la iglesia de San Bavo), mientras que dos de aquellas tablas adornan el Museo de Brusélas, y seis el de Berlin. Una tabla se perdió. El gran cuadro que nos ocupa representa la *Adoracion del Cordero*, aquella vision de que habla el Apocalipsis (cap. VII, vers. 9), y es como una sinfonia compuesta de la orquesta y de los coros de los serafines y de las huestes de la humanidad que, sedienta de salud, celebra su conciliacion con Dios por el sacrificio del inocente Cordero. El maestro pintó con milagroso ingenio la vision apocalíptica, representando arriba las maravillas, los tesoros sin fin del Empíreo Santo, la luz de la celeste altura, y abajo el Cordero y la prole de Adán, las turbas inmensas de los pueblos. Arriba, en la radiante esfera, se ve la figura de tamaño natural de Dios Padre, lleno de inefable dignidad tranquila y de vigor, coronado de la triple tiara en señal de la Santa Trinidad, vistiendo un manto rojo sostenido sobre el pecho por un broche riquísimo, teniendo en la izquierda el cetro de cristal y levantando la derecha como para bendecir; detras de El se destaca un tapiz verde adornado con el nombre de Jesus y con un pelícano hiriéndose el pecho para sustentar á sus hijuelos, como simbolo del Redentor del mundo. Á la izquierda del que con su mirar los orbes estremece, se encuentra la aurora del ancho firmamento, la cándida flor en cuyo aliento ventura inmensa mora, la luz que recrea los ojos de Jehová, la palma de

Nazareth, la Reina coronada del cielo, la de la faz tan noble como suave, vistiendo un manto azul y teniendo en la mano un libro abierto, y á la derecha del Sér Omnipotente véase á San Juan Bautista que, reuniendo la fuerza varonil á la humildad, brilla, así como María Santísima, en esplendor celestial, y que, teniendo sobre sus rodillas un libro y levantando la derecha, parece pronunciar un sermón. Estas tres figuras, que con gran tono hablan al alma, llevan el sello resplandeciente de Huberto, y son debidas sin duda á su mágico pincel. Ofuscados los ojos por belleza tanta, por el augusto semblante de Dios, por los resplandores de tantas pedrerías en las vestiduras, por el fondo de oro adornado con inscripciones colocadas en forma semicircular en honor del Todopoderoso y de la bondad inmensa del Sér Eterno, se vuelven hacia las figuras juveniles de los ángeles, que ostentan un realismo casi exagerado, apiñándose los unos junto á la Virgen de gracia llena, cerca de un púlpito, y soñando con brío tanto que, segun la gráfica expresion del Sr. Van Mander, se cree reconocer la voz que pertenece á cada cual. Otros ángeles, entre los cuales aparece Santa Cecilia tocando el órgano, están junto á San Juan Bautista. Siguen en una extremidad de la tabla el vigoroso Adán, en la otra Eva levantando el pomo fatal. Las figuras de los padres del género humano llaman la atencion, por ser el primer ejemplo de la representacion de lo desnudo segun la naturaleza.

La ejecución de la serie de cuadros que se hallan bajo el que acabamos de bosquejar, pertenecerá á Juan van Eyck. Ya estamos en la tierra, en un paisaje alegre donde las pintadas flores reverberan cual diamantes, donde los frondosos bosques alternan con amenos campos, donde los naranjos tienden sus verdes ramos, «de azahar vestido el dulce fruto de color de oro», donde se elevan cipreses y palmas gentiles, limitando el horizonte colinas suaves y rocas escarpadas, coronadas de ciudades y de torres, de castillos y de iglesias. Elevando nuestra admiracion de una en otra figura del cuadro prodigioso, miramos en el medio al Cordero, de pié sobre un altar, derramando su sangre en una copa de oro, mientras por encima de él, é inmediatamente bajo el trono del Altísimo, la paloma del Espíritu Santo, rodeada de una guirnalda de nubes, derrama sus rayos. En primer término está la fuente de agua viva, y en torno de cada lado del altar se arrodillan siete ángeles, los unos llevando instrumentos de martirio, los otros haciendo subir por el aire el humo del incienso. En el término medio se presentan de un lado del altar los mártires, vistiendo trajes eclesiásticos y con ramos de palmas, y del otro lado los mártires, llevando tambien aquel simbolo de la pureza. Más abajo, de ambos lados de la fuente viva, se ven las naciones; á la derecha los Apóstoles, los papas, los obispos, los monjes y los clérigos; á la izquierda los seglares, los hombres de ciencia, arrodillándose los que figuran en la primera fila.

Ambos grupos se continúan en cuatro tablas laterales, siguiendo á los sacerdotes las figuras características de los santos ermitaños, ancianos venerables, entre los cuales reconocemos á San Antonio, y que, viniendo de un valle de rocas, tienen por compañeras á María Magdalena y á María la de Egipto; siguen los peregrinos, yendo á su frente el robusto San Cristóbal. Á los seglares los siguen, en un paisaje hermosísimo, los nobles caballeros de Cristo, ostentando el esplendor de sus armaduras, pareciéndose los tres primeros á San Sebastian, San Jorge y San Miguel; siguen los jueces justos, que visten una toga pacífica, presentándose entre ellos, segun dice una antigua tradicion, los dos pintores. Huberto, ya viejo, vistiendo un traje magafico y montado en un caballo blanco; y su hermano Juan, pareciendo un joven de 35 años, y de rostro fino y simpático.

En el reverso de las tablas que adornan los coros de los querubes y las figuras de Adán y de Eva, se ve la Anunciacion de Nuestra Señora. Los lados exteriores de las bajas alas laterales los ocupan las figuras de San Juan Bautista y de San Juan Evangelista, y de los donadores del altar el bondadoso anciano Jo loco Vyd y su dulce orgullo, su mujer, noble cuanto ingeniosa, ostentando estos dos últimos, una hasta entonces desconocida, perfeccion y verdad de la naturaleza.

Después de bosquejado aquel cuadro grandioso, que ya en los tiempos del Sr. Van Mander despertó la admiracion universal, me toca mencionar lo poco que se sabe acerca de *Juan van Eyck*. Este nació, lo mismo que Huberto, en la ciudad de Masseyick, sobre el Mosa, y estuvo desde 1422 á 1424 al servicio del inquieto príncipe Juan de Baviera, quien, después de haber resignado su obispado de Lieja, fué duque de Luxemburgo y de Holanda. En 1425 entró Juan van Eyck, cual pintor de la corte, al servicio del duque Felipe de Borgoña, que le colmó de distinciones, y le encargó en 1428 que pintase en Portugal á la princesa Isabel, novia del mismo duque. En 1432 llevó á cabo el altar de Gante, y poco después fijó su residencia en Brújas, donde compró una casa y



recibió la visita del alcalde y de los senadores, y donde murió el 9 de Julio de 1440.

La estirpe de los Eyck parece haber sido toda una familia de artistas, rivalizando en el arte de la pintura, con sus hermanos Huberto y Juan, *Margarita van Eyck*; pero no se conoce ninguna obra que proclame su gloria.

Para definir la diferencia entre los dos hermanos Huberto y Juan, dirémos que el primero, pintor de las ideas místicas, vivió en la esfera ideal, viendo con los ojos del alma las figuras sobrehumanas que sólo comprende la fantasía del creyente; mientras que el segundo, que llevaba por divisa *Als ikh kan*, es decir, *cundo puedo*, se gozaba de los ricos colores y formas del mundo visible, perpetuando con el mismo entusiasmo, con el mismo amor profundo, una hoja, que un árbol entero; un candelero, como el rayo del sol; el color del vestido, como la carnación de las mejillas; las pestañas, como el fuego de los ojos.

Las obras originales de Juan van Eyck, en que las figuras santas se hallan trasladadas á la llana realidad terrestre, sí, pero formando el centro y el alma de una naturaleza hermosísima, no están á la altura del altar de Gante; pero en cambio tienen el carácter de no sé qué piedad serena, para la cual la naturaleza toda es una revelación y un reflejo de la Divinidad y la imagen de su belleza. Entre aquellas obras, hechas en dimensiones pequeñas, mencionamos una Virgen en el Museo del Louvre, un altar en la Academia de Brújas, una Virgen y una Santa Bárbara en el Museo de Ambéres, un precioso tríptico en la galería de Dresde, que dicen haber sido oratorio del emperador Carlos V; la llamada Virgen de Lucca en el Instituto de Stadel de Francfort; un Cristo en el Museo de Berlín, y el retrato de Juan Arnolfini y de su mujer, que se admira en la Galería Nacional de Londres (número 186 del catálogo), y que fué tenido en estimación tan grande, que la gobernadora de los Países-Bajos, la reina María de Hungría, dió á un barbero, en cambio de aquel cuadro, un empleo con una renta de 100 florines.

La crítica moderna acepta de buena gana á Juan, cuyas pinturas tienen una sin par perfección en la ejecución, cual reformador del arte, por haber empleado constantemente la pintura al óleo, y como tal lo acredita la fama de los siglos; pero se inclina á creer que en aquel progreso, que salió á los ojos de todos, gracias á la maestría con que se presentaba, tomó parte también el profundo Huberto, y que aquella novedad la meditaron y emplearon los dos hermanos juntos.

Los sucesores más renombrados de éstos fueron el neerlandés Pedro Cristo, de quien el templo de las Bellas Artes, el Museo del Prado de Madrid, guarda la Anunciación y la Visitación de Nuestra Señora, el Nacimiento del Niño Dios y la Adoración de los Reyes, cuatro cuadros reunidos en una sola tabla; el neerlandés Hugo van Goes, y sobre todo, *Rogel van der Weyden*, el pintor popular del sentimiento enérgico y de lo trágico y doloroso, que, formando una escuela, ejerció una influencia grandísima, no sólo en los Países-Bajos, sobre los Dievick Bouts y Quentin Massys, sino también sobre los pintores de Colonia, y además sobre Martin Schongauer y Wolegemut, y hasta sobre los pintores de Italia y de Francia.

Como cabeza de la segunda generación de los sucesores de los hermanos van Eyck, tendríamos á *Hans Memling*, cuyas creaciones tienen, cual tono fundamental, un rasgo lírico, delicado, y como si dijéramos mujeril, y llamáremos el último gran pintor de aquella escuela á Gerardo David, cuyo blando pincel pintaba la melancolía tranquila y suave, y que parece haber sido discípulo de Hans Memling.

JUAN FASTENRAHT.

## CECILIA BOHL.

(FERNAN-CABALLERO).

### I.

El 7 de Abril ha fallecido en Sevilla una eminente literata española, que por largos años ha venido cautivando la atención pública en los aficionados á literatura.

Llamábase en la república de las letras *Fernan-Caballero*, nombre de una pequeña población de la Mancha, situada á 6 leguas de Ciudad-Real; pero su propio nombre era Cecilia Bohl, de origen alemán. Su padre, rico comerciante de la ciudad de Hamburgo, hombre de ingenio agudo y de rara instrucción, vino á España en 1799 y fué nombrado por esta época cónsul alemán en Cádiz.

Casado de segundas nupcias, tuvo en 1801 á nuestra ilustre escritora y fecunda novelista, que treinta años más tarde había de darse á conocer, en el mundo de las letras, con el pseudónimo de *Fernan-Caballero*.

Bien jóven la Cecilia Bohl casó con el marqués de Arco-Hermoso, y más tarde con D. Antonio Arron, cónsul español en Australia, y de quien enviudó hace algunos años.

Educada la Cecilia Bohl por su padre con el mayor

esmero, conocía perfectamente el latín, y hablaba con facilidad admirable el italiano, el francés, el inglés y el alemán. Éranle familiarísimas, materias que no suelen caer en el dominio de los estudios femeniles; y bien que sus novelas y otros trabajos literarios revelen más sentimiento y más ingenio que saber, aun por la ilustración mereció el aplauso de los doctos, y fué el encanto de la sociedad que la rodeó durante su larga vida.

Deja multitud de obras publicadas y varias inéditas.

Entre las primeras cuéntanse como más conocidas las siguientes:

*La Estrella de Vandalia.*  
*Don Júdeas Tadeo Bardo.*  
*Con mal ó con bien...*  
*La gaviota.*  
*Un verano en Bormos.*  
*La hija del Sol.*  
*Vulgaridad y nobleza.*  
*Lágrimas.*  
*Flores de los campos.*

*El ex-voto.*  
*La familia de Alvareda.*  
*Clemencia.*  
*Pobre Dolores!*  
*Elia.*  
*Lúcas García.*  
*Los dos amigos.*  
*Justa y Rufina.*  
*Un sermón y un liberalito.*

Entre las inéditas deja una novela por terminar, titulada *Dudas de amor*; otra terminada, que la tituló *Luchas del alma*, y un estudio sobre la mitología griega y romana, que, al decir de quien le había leído, era poco profundo.

### II.

Si examináramos todas las obras publicadas por tan fecunda autora, habíamos de reconocer en Cecilia Bohl un ingenio prodigioso.

No es el carácter varonil de Jorge Sand, ni la impetuosidad fascinadora de Luisa Colet, ni el estilo voluptuoso de Daniela Estern (la condesa D'Agoult), ni la fantasía de la Avellaneda; es otro su estilo. Dominada por un sentimiento moral que le había inspirado la lectura del Evangelio, sus obras no son más que el reflejo puro de un alma mística y creyente.

Cecilia Bohl, que ha bajado al sepulcro á los 76 años, ha guardado en su alma esos ecos místicos que dejaba escapar en todas sus obras, y que tanto la habían levantado á los ojos de los que buscan en las hojas de un libro el sentimiento antes que el genio y que el saber. Para la ilustre escritora, la moral era *el todo*; pero la moral cristiana, fuera de la cual no veía nada. En sus obras lo ha dicho mil veces. Según ella repite, "creía bastar la observancia estricta de los preceptos religiosos para constituirse en modelo de buen gusto y esmerada educación."

Nó por eso dejan de ser las obras de *Fernan-Caballero* filosóficas en alto grado; y el conocimiento profundo que manifiesta de los más notables escritores españoles y extranjeros es una prueba del incesante estudio de la Cecilia Bohl.

Con dificultad podrá encontrarse igual número de citas aplicadas con tanta oportunidad y maestría como en las obras de *Fernan-Caballero*.

Casi todas son cuadros de costumbres andaluzas, algunos de principios del siglo, otros de actualidad, y todos exhalando el balsámico olor de los vergeles de Sevilla y los cármes de Granada, con algo de la frescura de sus tranquilas ó turbulentas aguas, y mucho de aquella fantasía oriental que dejaron los árabes infiltrada con su sangre en nuestro suelo.

Al decir de algunos críticos, la Cecilia Bohl no ha pintado siempre con fidelidad: pintaba para propagar y para combatir, y el ardor de la lucha y de la propaganda quieren á veces el sacrificio de la verdad. Menospreciaba la España de nuestros tiempos, y no veía fuera de lo antiguo más que vanidad, miseria y corrupción.

Como dice de ella un ilustre escritor italiano, "no perdonaba nada de cuanto se había hecho en el mundo desde los tiempos de la Inquisición." Y era, en cuanto á esto, más inexorable que el *Syllabus*. Por manera que sus novelas, con ser novelas de costumbres, no retratan la vida como es, ó no la retratan toda entera, ni aun la vida andaluza, sino de aquel lado que mejor correspondía y se acomodaba á las exigencias de una propaganda y de una lucha continua.

Merimée la ha llamado el Sterne español; Hubbard, más exacto, aunque la exactitud sea lo raro en él cuando se trata de España, ha dicho que era un Chateaubriand femenino, místico, apasionado y batallador como él.

Otros críticos la defienden de estas censuras que, según ellos, sólo pueden hacerlas los que la conozcan de lejos; y convienen que la *Fernan-Caballero* se manifestaba en ocasiones demasiado apegada á las costumbres antiguas; pero es muy elevada su inteligencia para caer nunca en el fanatismo y retroceso.

En religión, juzga la justicia divina más benigna de lo que muchos la pintan. En política, á la manera de Donoso Cortés, tratando del parlamentarismo, acepta el vaso y arroja el contenido.

Si no encuentra en nuestra sociedad las grandes condiciones morales que resplandecían en la antigua, escritores hay de ideas bien avanzadas que piensan lo mismo.

No hemos de ser nosotros los que decidamos quién tie-

ne aquí razón, si los primeros, si los segundos; pero, amigos de respetar á cada cual con las ideas que le sean propias, reconocemos en Cecilia Bohl una mujer nada común, un sér extraordinario, y sólo comparable, como dijo M. Hubbard, á Chateaubriand.

### III.

Cecilia Bohl era muy laboriosa. Hasta sus últimos días se la sorprendía escribiendo ó leyendo cuantas obras nuevas se publicaban.

Colaboraba en multitud de revistas y periódicos extranjeros, publicando cada año un libro.

No hace aún doce años, en el de 1865, que el que estas líneas escribe fué presentado á ella por un amigo cariñoso de ambos. La ilustre escritora llenaba unas cuartillas. Con amable sonrisa se sentó junto á los dos, y apenas conoció mi nombre estrechó, entre las suyas, mis manos, diciendo:

—Es V. colega mio; escritor, poeta, periodista; todo esto me hace que le trate como á un buen hermano.

Yo, ante aquel genio tan prodigioso, apenas si pude demostrar mi reconocimiento y mi satisfacción.

Su cara era severa y reflexiva. Tenía los ojos grandes, la boca pequeña y el cabello ensortijado. Sus palabras no eran afectadas, y su voz tenía algo de dulce. En sus maneras se adivinaba una gran educación. Decía que "no entendía de política, ni quería saber cómo se gobernaban los pueblos." Me habló mucho, me preguntó por amigas suyas de Madrid, y me invitó á comer. Había en todas las palabras y en todas las acciones de la novelista cierta simpatía que se deja imponer en los que tenemos la manía de estudiar por la fisiología el todo de los seres humanos. Y desde aquel momento que hablamos con Cecilia Bohl encontramos, dentro de aquella alma mística, un sér excepcional que no se parecía á ninguna de las mujeres á quienes habíamos hablado.

Y es que el talento se deja adivinar, porque se manifiesta aun en los más pequeños detalles, en las cosas más triviales de la vida.

Cecilia Bohl honrará siempre á España con el nombre que deja en las letras. Cádiz, su patria, puede estar orgullosa de haber dado un genio tan fecundo.

Los últimos años los ha pasado en el silencio del hogar, rodeada de amigas, consagrada á lecturas y labores, bendecida por los pobres, solicitada en vano por el mundo, como si se recogiera en aquella soledad para ir acercándose á Dios, que acabó por fin de llamar á sí el alma delicada y sensible de esta mujer eminentemente extraordinaria.

NICOLAS DIAZ Y PEREZ.

## SIN ALMA.

¡Qué hermoso y qué gentil! oscuras sombras  
Matizaron ufanas su cabello,  
Y el sol al reflejar en su semblante  
Le doró con un pálido destello.  
Para luz y color dar á sus ojos  
La noche concertóse con el día,  
Y su graciosa boca los amores  
Dotaron con su encanto y poesía...!  
Huye, mujer, si le hallas á tu paso  
Y á adorarle te sientes impelida;  
Que el corazón que alberga sólo late  
Por el materialismo de la vida.

ISABEL DE VILLAMARTIN.

## LA MADRE POSTIZA.

FABULILLA.

Triscaba un cordero blanco  
alegre por la pradera,  
prodigando mil caricias  
á una cabra cenicienta  
que le recogió en el campo,  
donde una pícara oveja  
le abandonó al darle vida:  
¡madre descastada y fiera!  
La cabra le amamantaba,  
y con el trato que engendra  
el cariño, le quería  
cual si parido le hubiera.

Un mastín que contemplaba  
la maternidad supuesta,  
dijo al cordero:—"Inocente,  
ve que tu madre no es esa."  
—"¡Es mi madre!" el corderillo  
irritado le contesta.  
—"¡Qué ciego! A ser hijo suyo,  
pelo y nó vellón lucieras."  
—"¿Qué importa el color del pelo?  
Es mi madre verdadera,  
la que dulce y cariñosa  
me vigila y me alimenta."

Madres, que dais vuestros hijos  
á nodrizas callejeras,  
ved que son cabras que roban  
el amor á las ovejas.

T. GUERRERO.



## LAS DOS FORTUNAS.

CUENTO PARA NIÑOS.

VII.

Y allí me tuvieron ustedes conducidos, por los gendarmes en Francia y por la guardia civil en España, á los dos ilustres esposos, que de pueblo en pueblo y á pié recorrieron la no escasa distancia que media desde París á Madrid, trayecto que ellos habían recorrido no hacía aún mucho tiempo, considerándose los dos seres más felices de la creación; él porque había conseguido unirse á una marquesa, con lo que á su noble apellido iba en sus hijos á unirse un título, y ella porque lograba al fin un esposo, especie de primo, con el cual seguramente no había contado nunca.

Durante la marcha, la disputa empezada con los dos tremendos vapuleos se repitió todos los días, á todas horas, y él la echaba en cara el robo de las alhajas, y ella el haberla engañado miserablemente, haciéndole creer que era tan inmensamente rico: replicaba él que más engaño y mayor era el de ella, pues se había hecho pasar por marquesa, cuando Dios sabe quién sería; á lo que ella contestaba que aquella prision no podía ser otra cosa que una equivocación: que en cuanto llegaran á Madrid la pondrían en libertad, y que él tenía únicamente la culpa de lo que les acontecía, y sobre todo de aquel viaje que ella apenas podía soportar.

A todo esto, el dueño del hotel donde vivían en París reclamaba contra ellos porque no habían pagado el último mes de hospedaje, cuya cuenta importaba un dineral, aumentada con la del médico, y el embajador pasaba nota al juez de primera instancia para que

constase aquello en el proceso; y el escándalo que se dió fué tan grande, que hasta los oídos de Antonio llegó la noticia de todo, comentada por los periódicos, que no suelen decir la verdad en estos casos, y que ponen siempre de su cosecha tantas noticias absurdas y con ribetes de novela, para dar más interés al asunto, que el pobre Antonio se alarmó, creyendo que allí había habido crímenes horribles y dramas sangrientos.

No pudiendo trasladarse á Madrid, porque carecía de fondos, — ya recordarán nuestros lectores el reciente incendio que le había dejado sin nada, — escribió á un gran amigo suyo para que procurase ver á su hermano y se enterase de la verdad de lo ocurrido, transmitiéndole en seguida las noticias que adquiriese.

El amigo, que lo era verdadero y muy bueno, frutó algo rara en estos tiempos, hasta el

punto de que sería muy conveniente el que, cuando apareciese uno, se le llevara á pública exposición, con objeto de que las gentes le conociesen y supiesen cómo eran esos amigos, trató en seguida de cumplir el encargo de Antonio, y se llegó al juzgado á pedir informes de la causa, y saber, si se podía, cuál era el delito que se le imputaba á Mariano.

Entonces supo, gracias á la amabilidad del juez, y escribió en seguida á Antonio, lo siguiente:

La madre de Aldonza y ésta eran esposa é hija respectivamente de un célebre ratero y perdonavidas que moraba habitualmente en la capital de provincia donde también habían tenido su residencia los dos hermanos antes de la muerte de su padre: algunos años antes de este acontecimiento, el antedicho personaje, que se llamaba Gorgulla, casado ya, y con la hija que, andando el tiempo, había de llamarse Aldonza, había desaparecido de pronto, sin que nadie hubiese vuelto á saber de él. Por aquel entonces se presentó en Madrid un brasileño, á quien se creía inmensamente rico, llamado D. Ecequiel Prados, marqués de Siete-Suelos, con su esposa doña Teresa y su hija Aldonza, preciosa criatura de diez y siete años, que no tardó mucho en llamar la atención y en ser el ídolo de los elegantes de la corte.

El marqués traía, según de público se dijo, sus papeles completamente en regla, y nadie se atrevió á averiguar nada más, porque era hombre de malas pulgas y hubiérasele podido salir cara la curio-

sidad á los atrevidos. Llevaba consigo gran número de cartas de recomendación para personas muy conocidas de la corte, de otras no menos conocidas de la capital del Brasil, y bien pronto se le abrieron todos los salones de nuestra grandeza, que veía en aquella familia dignos representantes de la única aristocracia de la sangre que ha quedado en la América después que se emanciparon del yugo de sus primeros conquistadores.

Tanto Ecequiel, como su esposa y su hija, gastaban de una manera fastuosa, y esto haría desaparecer en parte ciertas faltas que en su trato se notaban, aún por los menos escrupulosos, lo que denunciaba una educación no muy escogida y bien cimentada: las gentes, sin embargo, acudían á sus reuniones, muy brillantes por cierto, aunque con esa brillantez y ese mal gusto que preside generalmente á la fiesta que dan las personas que desde una oscura posición han llegado á figurar por sus capitales en el gran mundo, porque allí se cenaba muy bien, se bailaba con excelente orquesta y se jugaba mucho al monte, si bien de una manera decente, sin que nunca los que allí perdían honradamente sus cuartos pudiesen tener queja de que se les había dado el salto ó el pego.

Así siguieron las cosas durante algún tiempo, y una noche en que había *soirée*, como ahora han dado en llamar, afrancesando su nombre sin más razón que la de ser de muy buen gusto y de mucho tono chapurrear el francés y no entender el castellano, á esas fiestas nocturnas en que se reúnen porción de conocidos para disfrutar cuanto pueden de las comodidades y de la cena que les da un amigo, por más que luego le saquen á tiras el pellejo, los que asistían á la del noble brasileño se encontraron con la nueva de que el anfitrión había partido aquella misma noche para París, donde, según aseguraba su esposa á los que le preguntaron, y aún á los que nada les importaba saberlo, le llamaban asuntos de gravísimo interés, muy relacionados con la política y las cuestiones de hacienda de su país, que en estas cosas, y sea dicho de paso, anda sobre poco más ó menos como el nuestro.

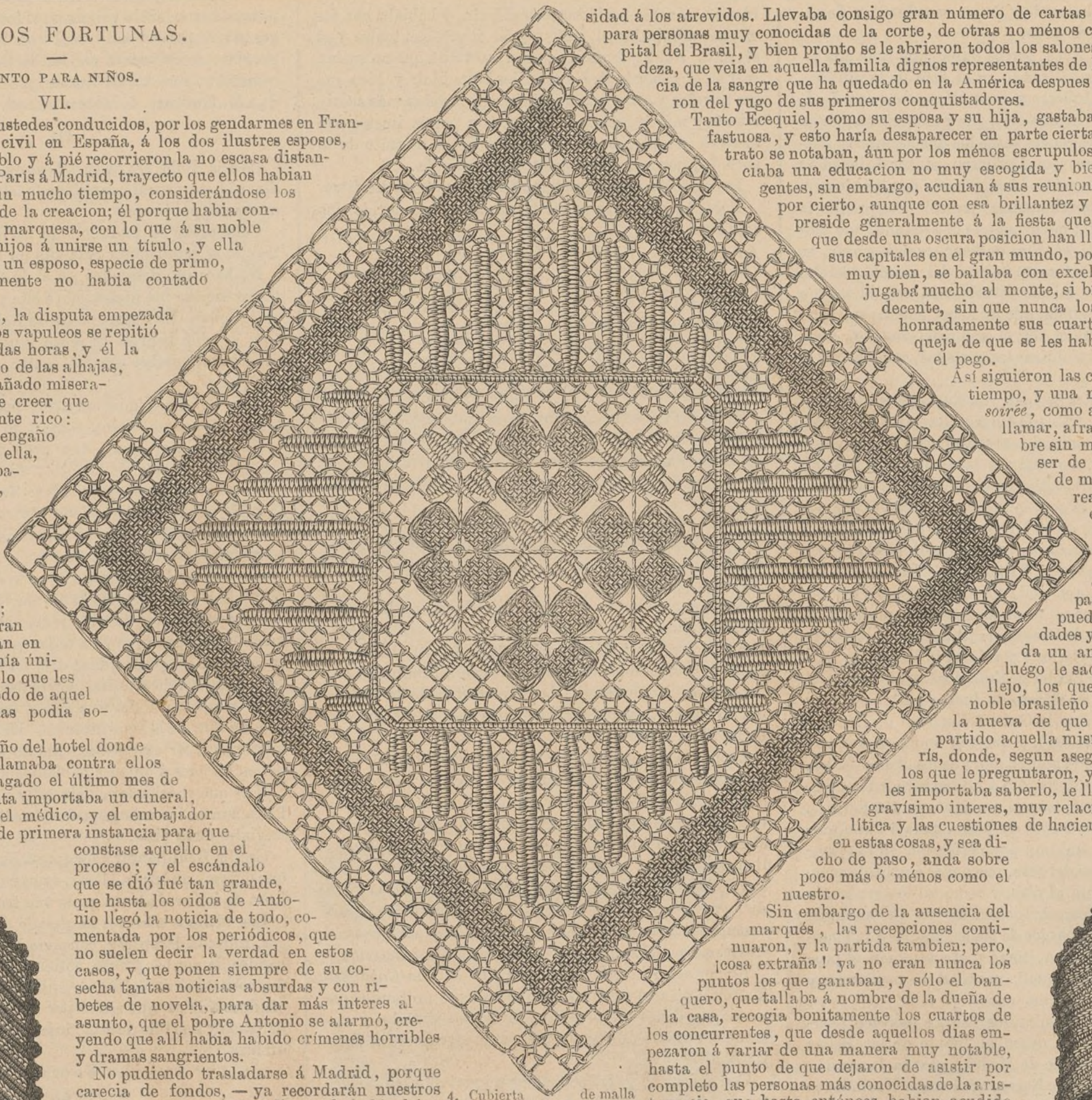
Sin embargo de la ausencia del marqués, las recepciones continuaron, y la partida también; pero, ¡cosa extraña! ya no eran nunca los puntos los que ganaban, y sólo el banquero, que tallaba á nombre de la dueña de la casa, recogía bonitamente los cuartos de los concurrentes, que desde aquellos días empezaron á variar de una manera muy notable, hasta el punto de que dejaron de asistir por completo las personas más conocidas de la aristocracia, que hasta entonces habían acudido allí alguna que otra vez, quedando aquello reducido á una reunión muy cursi, ó á una casa de juego con ciertas pretensiones, en la que no faltaban ni ganchos, ni cucas, ni todas esas figuras decorativas é indispensables que prestan vida y animación á aquel género de cuadros.

Entonces fué cuando Mariano, por recomendación de su primo el conde de Machamartillo, que había tratado á aquella familia en sus buenos tiempos, se presentó en la casa: el amigo de Antonio seguía después refiriendo lo demás que había sucedido hasta el casamiento de aquél con Aldonza, de cuyos hechos ya tienen conocimiento nuestros pacientísimos lectores, y concluía asegurando que el juez no había podido contarle más que lo relatado; que la causa instruida contra Mariano, su mujer y su suegra estaba en sumario, por lo que nada más podía tampoco averiguarse, y que, en cuanto supiese algo más, lo pondría en conocimiento de Antonio, como lo hacía de aquello, que era cuanto por entonces había podido averiguar.

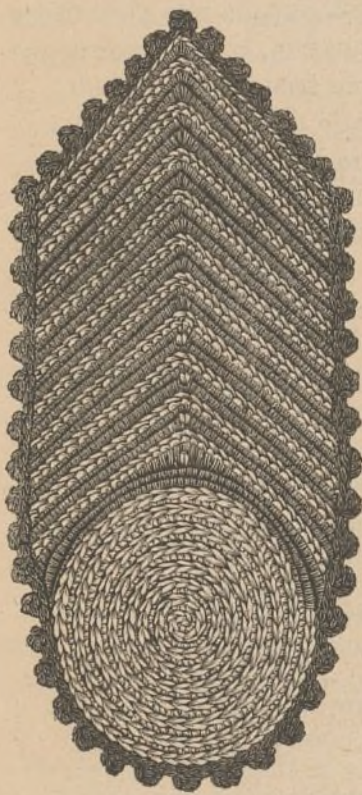
VII.

Como hemos dicho anteriormente, Aldonza y Mariano, apenas llegaron á Madrid, conducidos por la benemérita guardia civil de punto en punto, fueron á dar con sus huesos en el Saladero, en ese edificio indigno de una capital como la de España, que llaman cárcel porque en él se encierran, ya que no se guardan, presos, y que sirve más bien de escuela de criminales y de cuartel general de los estafadores, que de verdadero lugar de expiación y castigo.

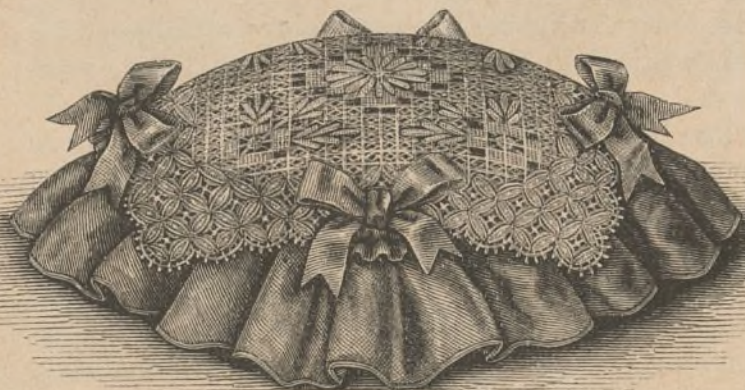
Encerráronlos naturalmente en distinto calabozo, y pusieronlos inmediatamente incomunicados hasta tanto que llegara el juez instructor de la causa para tomarles la primera declaración: de la de Aldonza, más adelante podré-



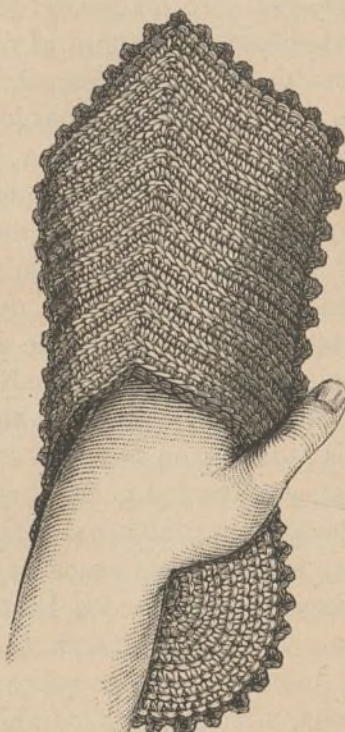
4. Cubierta de malla para el acerico núm. 5.



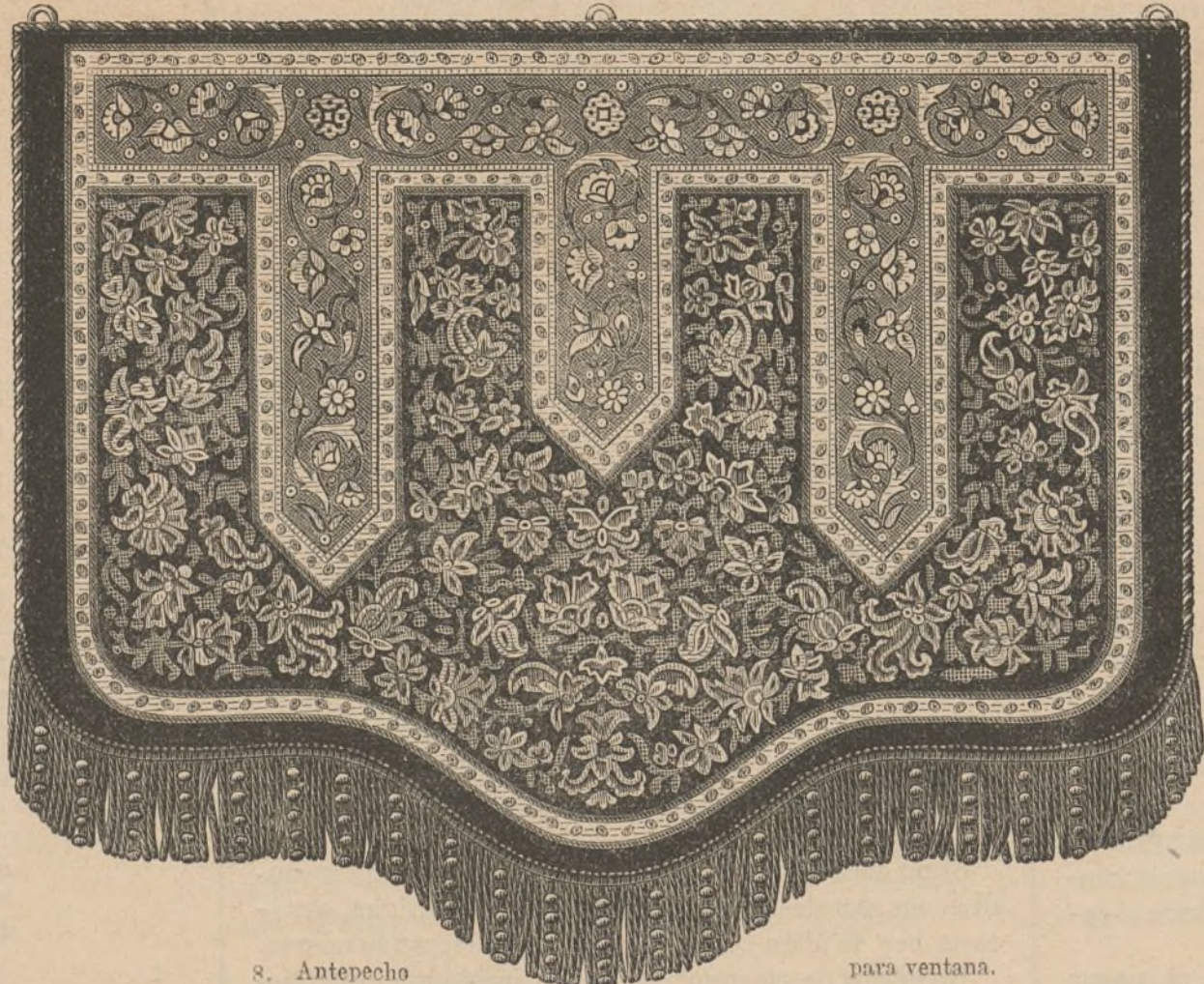
6. Guante para jabonar.



5. Acerico cubierto de malla. (Véase el núm. 4.)



7. Guante para jabonar.



8. Antepecho

para ventana.





EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*

Plaza de Isabel 2.<sup>a</sup> II. Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



mos dar a  
de ella res  
encerrada  
amigo, se  
unido á aq  
cado el ma  
Mariano



11. Saco  
(Véanse

conocer y  
del diner  
que no s  
desde su  
se con lo  
pueden d  
niño que  
aquella c  
deja de  
desde el  
mento m  
en que el  
bre, due  
sus accio  
en el plen  
de su lib  
bedrio, s  
sostiene  
altura o  
entonces  
lo hizo  
prendió  
baja á n  
necios y  
horas y  
guido la  
á aquel  
tes por  
crimina  
los que  
dios, al  
nado, s  
sembla  
y sus oj  
purísim  
avezado  
sin nob  
fuera b  
tió ver  
mortal  
su alcu  
encontr



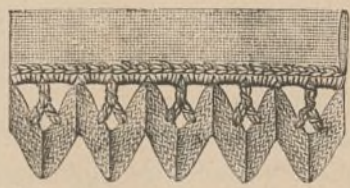


mos dar algunos detalles; pero grave debió ser lo que de ella resultó, porque el juez dispuso que continuase encerrada é incomunicada: en cuanto á la de nuestro amigo, se redujo á preguntarle quién era, cómo se había unido á aquella mujer, y qué había hecho desde verificado el matrimonio.

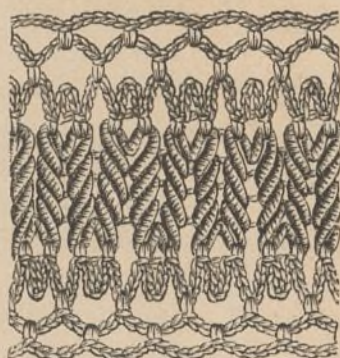


14. Saco para ropa blanca.  
(Véase los núms. 12 y 13.)

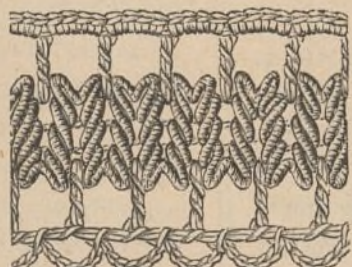
Si Mariano hubiera sido desde su juventud un hombre trabajador y honrado, que hubiese aprendido á conocer y apreciar de este modo el valor del dinero, valor que nunca le dan los que no saben lo que cuesta ganarlo; si desde su juventud, en vez de envanecerse con los timbres de un apellido, que pueden dar honra en la cuna cuando el niño que le lleva no ha podido acreditar aquella cualidad por sí mismo, pero que deja de darle desde el momento mismo en que el hombre, dueño de sus acciones y en el pleno uso de su libre albedrío, no lo sostiene á la



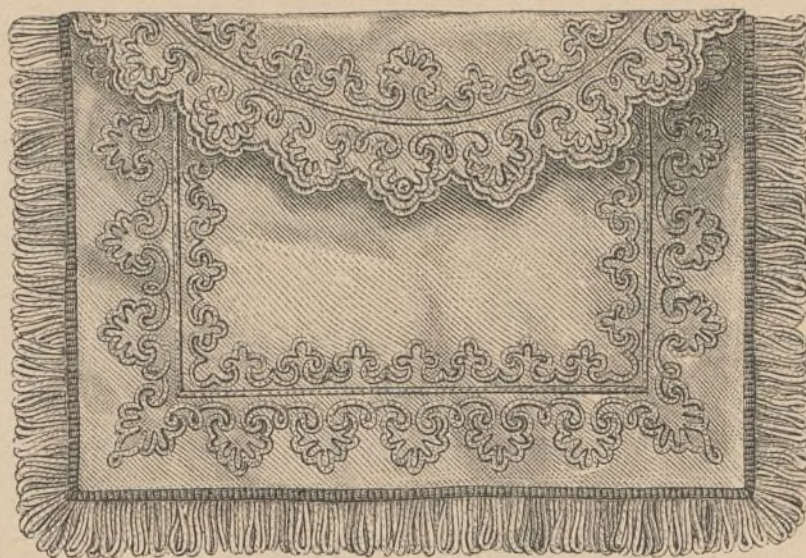
16. Puntilla de trencilla.



14. Entrados de crochet y cinta.



17. Puntilla de cinta y crochet.



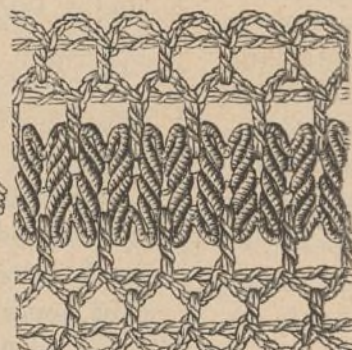
9. Cartera bordada con soutache. (Véase el núm. 10.)  
(Dibujo del bordado: pliego del 18, por el derecho, fig. 32.)



23. Falda de tana. (Véase el número anterior.) Patron: pliego del 18, por el derecho, núm. VIII, figs. 19 á 22.



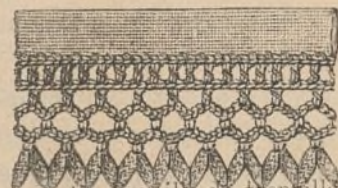
13. Canchales para el saco núm. 11.



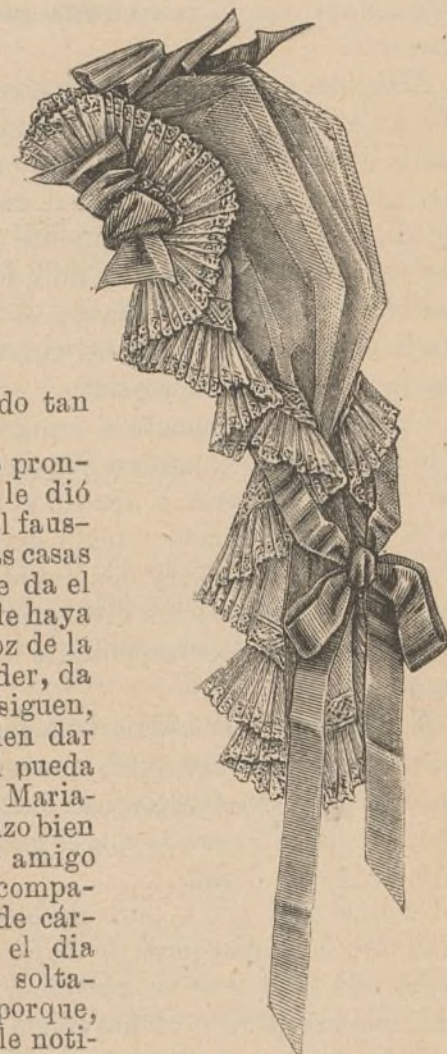
15. Entrados de crochet y cinta.



18. Puntilla de cinta y crochet.



19. Puntilla de trencilla y crochet.



22. Cofia de mañana.  
(Véase el núm. anterior.)

famias, de tantas bajezas como cometen la mayor parte de los criminales! Mariano no podía sentir otra cosa, no era fácil que la sintiese, porque el crimen no le horrorizaba á él por lo que el crimen fuese, por lo que de él pudiese resultar; que acaso, acaso, puesto en la pendiente, si del crimen hubiese necesitado para seguir brillando, para que su apellido no cayese en el olvido y el desprecio de ciertas gentes, hasta al crimen hubiese llegado sin repugnancia, sin asco ninguno, sin que su conciencia le hubiese asustado al gritarle dentro de su sér la enormidad de la falta que cometía: lo que le horrorizaba allí era verse mezclado con gentes que nunca hubiesen podido llegar á su altura tratándose de nobleza heredada. Si al menos hubiese encontrado allí un bribon de alta estofa, uno de esos que, como él, por sostener su título hubiese descendido al crimen, entonces Mariano no se habría creído tan desgraciado.

Sin embargo, la vergüenza pasó pronto; el primer paso estaba dado; le dió cuando, para seguir viviendo en el fausto y en la opulencia, llegó hasta las casas de juego en busca de oro; y el que da el primer paso sin que la vergüenza le haya enrojecido el rostro, sin que la voz de la conciencia le haya hecho retroceder, da muy pronto el segundo; y los que siguen, hasta el último escalon, se suelen dar por sí solos, sin que la voluntad pueda decirse que intervenga en nada: Mariano se hizo bien pronto amigo de sus compañeros de cárcel, y el día que le soltaron, porque, según le notificó el escribano, contra él no resultaba ni podía resultar nada, sino que había sido villanamente engañado, lo que, según el juez, no tenía nada de particular, porque habían sido engañadas también una porción de gentes, que parecían, y lo eran seguramente, más avisados que Mariano, salió del Saladero, en

amable compañía con un mozo terne y muy echado para adelante, á quien nadie le había podido probar, por más que moralmente se le creyese

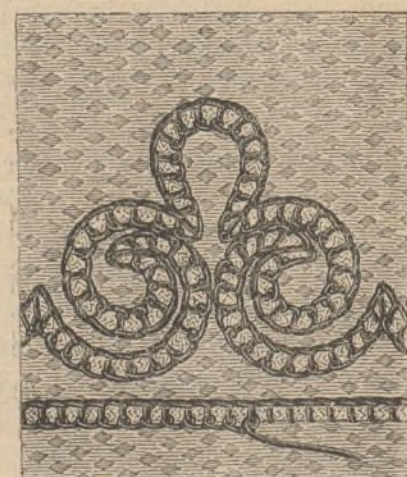
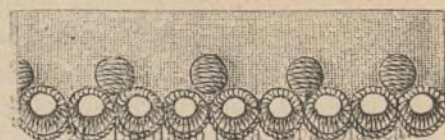
criminal, que había falsificado unos sellos de correos, con los cuales había estafado á medio mundo.

Y como nuestro amigo no tenía sobre qué caerse muerto, y el trabajo, que ántes le causaba náuseas, ahora le horrorizaba, se fué con el mozo, que se llamaba ó se hacía llamar Pepe Tormentas, acaso por las muchas que había él causado, y empezó una nueva vida, en la que ya ni honra ni lustre daba al apellido, pero con la que creía que pronto alcanzaría de nuevo la posición que ocupara en la capital de Francia.

#### VIII.

El amigo de Antonio, muy bueno, como ya hemos dicho, é incansable cuando se trataba de hacer un favor ó de evacuar una comisión, no dejó de ir á ver al juez ni un día siquiera: por él supo que Mariano iba á ser puesto en libertad, y cuando llegó al Saladero en su busca, dispuesto á llevárselo á su casa, porque suponía que no tendría ni qué comer, y á proporcionarle medios para que pudiese marchar en seguida á Andalucía á reunirse con su hermano, se encontró con que el pájaro había ya volado y con que nadie le podía decir á ciencia cierta qué era de él, ni por donde había tomado al salir de allí.

Esto desesperó al pobre hombre, que no queriendo, sin embargo, dar malas noticias á Antonio, esperó unos días á ver si por algún lado aparecía



10. Bordado para la cartera núm. 9.



20. Puntilla de crochet.



12. Bordado para el núm. 11.  
(Véase el núm. 13.)



24 y 25. Traje de mañana figurando patron.  
(Patron: en el pliego del 18, por el revers, núm. XI, figs 34 á 37)



Mariano, para lo cual se dirigió á la policía, y cuando ya desesperaba de encontrarle, porque se había perdido hasta para aquella, le halló un día en la calle, y pudo detenerle, porque le conocía, y hablar con él largo rato. Dijo que era, y por qué se interesaba por él; que tenía orden de su hermano para facilitarle fondos con que pudiese hacer el viaje hasta el pueblo á cuyas inmediaciones tenía aquel su cortijo; y que aunque él era pobre, porque dependía de un sueldo mezquino, no faltaría quien le adelantase aquel dinero hasta que Antonio se lo pudiese mandar.

Mariano, cuyo traje raído y miserable demostraba bien á las claras que no había prosperado en la honrada compañía de Pepe Tormentas, aceptó el ofrecimiento que tan desinteresadamente le hacía el amigo de su hermano, y quedaron en que al día siguiente á la misma hora se vieran en la Puerta del Sol, y en que Mariano, después de recibir el dinero, partiría en el tren de la noche para Andalucía, escribiéndolo así el amigo á Antonio, para que éste saliese á esperarle.

Escribió efectivamente el amigo; buscó el dinero, que sólo Dios sabe los apuros y vergüenzas que hubo de pasar para encontrarlo, y acudió al lugar de la cita, donde ya le esperaba Mariano: tomó éste el dinero, dióle las gracias, al parecer muy conmovido, y se despidió de él asegurándole que jamás olvidaría aquel favor, y que si alguna vez podía corresponderle lo haría con muchísimo gusto.

El amigo regresó satisfecho á su casa, y allí se encontró con una carta del juez, que se apresuró á remitir á Antonio para que éste pudiese darle noticias exactas á su hermano de quién era la que él había tomado por noble y asistocrática señora.

Decía el juez que á poco de efectuado el casamiento de la hija de la marquesa de los Sietesuelos con Mariano, la guardia civil, que en persecución de una partida de malhechores recorría la provincia de Jaén, había encontrado en una cueva de un escarpado monte las ropas casi destrozadas y el esqueleto de un hombre que, al parecer, había fallecido en aquel sitio y no de muerte natural, sino violenta, á juzgar por las grandes manchas de sangre que á su alrededor se veían y que el tiempo no había podido borrar seguramente: que registrando más en la cueva, se había dado con dos sepulturas, en las que, excavando y sacando la tierra, se encontraron otros dos cadáveres, algo mejor conservados, de mujer, y en un bolsillo del traje de una de ellas, una cartera con varios papeles y algunas cartas fechadas en Rio-Janeiro y dirigidas á personas muy conocidas de la corte.

En aquellas cartas, de que se hizo naturalmente cargo el juez del partido á que correspondía el monte donde fueron hallados los cadáveres, se recomendaba muy eficazmente á personas de la grandeza española á los portadores de ellas, que debían ser, según rezaban aquellas, el marqués de Sietesuelos, noble brasileño, con su señora é hija, que venían á España á conocer el país y sus costumbres, y acaso á establecerse en él, si les parecía mejor que el que dejaban en el Nuevo-Mundo.

Naturalmente, el juez que, como no vivía en la corte, ignoraba que figurase en ella un marqués de aquel título, dirigió exhortos á aquella para que, en las personas á quienes iban dirigidas las cartas, se evacuasen los interrogatorios que se desprendían de aquel encuentro misterioso y lúgubre; interrogatorios que contenían, además de las preguntas generales aplicables á aquel caso, las particulares de si dichos señores habían recibido nuevas cartas recomendándoles aquella familia, si habían ó no conocido á ésta, y si sabían si estaba en España ó había regresado á su patria.

El juez de Madrid encargado de aquella comisión, que algunos días antes había tenido qué hacer precisamente con la marquesa, porque en su partido se había promovido un fuerte escándalo del que resultó un homicidio, y que, sin saber por qué, le daba muy mala espina aquella señora, se vio dueño de un hilo importante, que seguramente conducía á un crimen; del mismo, acaso, que había producido los tres cadáveres encontrados en la cueva de los montes de Jaén; y después de asegurarse de que las cartas remitidas por su colega eran auténticas, y de que los señores á quienes iban dirigidas habían posteriormente recibido otras en que de nuevo se les recomendaba por sus amigos de América á aquella familia, se dirigió resueltamente á la marquesa, única persona que entonces aparecía de las tres que al principio se conocieron, y planteó la cuestión de tal manera, que la hizo vacilar, la confundió y concluyó por afirmarse en sus sospechas.

Coincidió todo esto y la visita del juez con la llegada de un sobrino de los marqueses que había desembarcado días antes en Lisboa, y que, naturalmente, se apresuró á visitar á sus parientes: cuál no sería su sorpresa al llegar á casa de sus tíos y encontrarse con que los que buscaba habían desaparecido, y la que llevaba el título de su tío no era su tía ni la había él conocido nunca.

Esta noticia corrió por Madrid con la rapidez del telégrafo; llegó á oídos del juez, y en seguida se puso en campaña, porque no había tiempo qué perder; el sobrino recibió su visita aquel mismo día, prestó su declaración, y á consecuencia de ella la marquesa fué á dormir aquella noche á la cárcel de mujeres, porque el juez creía, y no creía mal, haber dado con la madeja cuyo primer cabo tenía ya en su poder.

(Se continuará.)

MANUEL SECO SHELLEY.

## MARINA POR ANGELA GRASSI.

(Continuación.)

—¡Ah! murmuró por fin pasándose la mano por la frente! acabo de arrebatar á una madre su hijo... acabo de privar á un hijo de su madre! ¿Dónde estará el mío?... No sé por qué me siento el alma torturada... ¿Qué importa matar á un hombre? Pero ¡arrebatar á una madre su hijo... el ser de su mismo sér... cuya mirada tiene todos los resplandores del sol, cuya voz encierra todas las armonías del cielo!...

Apoyó la ardorosa frente entre las manos, y quedó otra vez muda y pensativa.

Acercábase entre tanto una barquichuela, deslizándose airoso y ligera sobre las espumosas ondas.

Lanzóse en ella Alejandra, así que llegó á la orilla, y el barquero que la guiaba, volviendo á ampararse de los remos, la dirigió hacia la parte opuesta del Kremlin.

Pronto llegaron á un sitio en que las aguas del río bañaban los muros de un alto y sombrío edificio, y ambos, saltando á tierra, penetraron en su misterioso recinto.

Atravesaron el vestíbulo, subieron por una ancha escalinata de mármol, y llegaron á un salón inmenso, en donde, alrededor de algunos hachones, se agrupaban muchos hombres.

—Y bien, preguntó uno de ellos, saliendo al encuentro de Alejandra.

—Dimitri no recibirá la sanción de la ex-czarina, respondió ésta con ademán triunfante.

Un murmullo de alegría acogió la placentera noticia. Aquellos hombres diéronse las manos entre sí, acercáronse unos á otros, y en voz baja siguieron concertando sus misteriosos planes.

El día siguiente era el destinado para ceñir al nuevo czar la diadema arrancada violentamente á la familia de Boris, después de haberla bendecido y consagrado.

Efectuóse con toda pompa la solemne ceremonia, siendo después el príncipe proclamado emperador bajo el nombre de Dimitri Ivanovitch; reconocimiento que debía obtener luego una sanción más importante en la entrevista del nuevo monarca con la viuda de Ivan IV.

La coronación del emperador se había verificado á las doce, y debía verificarse á las cuatro la entrevista, en medio de la plaza pública, para que todos pudiesen juzgar de los sentimientos que afectasen á la madre y al hijo en aquel solemne instante.

Las semillas que esparce la calumnia, rara vez dejan de producir rápidos y sazonados frutos.

Se había dicho que Marfa no reconociera á su hijo. Varios hombres diseminados entre la multitud eran los encargados de propalar esta noticia y apagar con otras mil pérdidas suposiciones el entusiasmo popular.

El entusiasmo y la indiferencia son contagiosos; las masas recorren en un sólo instante la larga escala que los separa.

Cuando los dispersos nubarrones están cargados de electricidad, basta que una ráfaga del huracán los amontone para que estalle una tormenta: en poco tiempo se había trabajado mucho, se había procurado dar á los ánimos ese grado de exaltación que hace posible un repentino conflicto.

Los pareceres eran distintos, las controversias ruidosas, degenerando casi siempre en disputas acompañadas de blasfemias y amenazas; cundía el desaliento entre los amigos de Dimitri; alentaban y se ensoberbecían sus enemigos.

En donde más se discutía, en donde más se vociferaba, era en la plaza, llena ya desde muy temprano de un gentío inmenso que pugnaba por avanzar y ocupar los primeros puestos.

Para contener sus ímpetus habíase colocado una triple hilera de soldados, cuya glacial inmovilidad ofrecía un raro contraste con la multitud inquieta y bulliciosa. Notábase la misma agitación entre las damas, que ricamente engalanadas ocupaban todas las ventanas y sostenían entre sí acalorados diálogos.

Por fortuna, mucho antes de que sonase la hora fijada para la ceremonia, los ecos de las músicas militares anunciaron la llegada del emperador.

El hijo estaba ansioso de abrazar á su madre! Éste era un feliz presagio para sus amigos, que cobraron ánimo. Algunos de éstos observaron al mismo tiempo que, al acercarse el instante decisivo, se cruzaban miradas de inteligencia entre algunos nobles boyardos, los principales jefes del ejército y los misteriosos individuos confundidos entre el pueblo, y que llevaban uniformemente una cruz verde en el pecho.

Las palabras de intriga y traición cundieron con rapidez por todas partes, contrabalanceando las calumnias primitivas.

¿De quién sería la victoria, de amigos ó enemigos? La ansiedad era espantosa, y ni un solo grito acogió la llegada del emperador.

Los espectadores de la escena que iba á representarse estaban silenciosos, mudos, palpitantes de emoción.

Adelantóse Dimitri hasta el centro de la plaza, radiante de esplendor y de hermosura.

Iba montado en un soberbio caballo, cubierto con una mantilla de púrpura y oro; como de oro, púrpura y piedras preciosas era la imperial vestidura del jinete. Ceñía la frente de éste la pesada diadema de Rusia, por debajo de la cual se escapaban los bucles de su rubia cabellera.

Seguían al emperador los magnates de la corte, que habían procurado rivalizar con él en lujo y riqueza, sin poder igualarle, como no puede igualar el humilde insecto á la brillante mariposa.

Dimitri parecía olvidado de la muchedumbre que le cercaba, absorto en una sola idea.

Sus miradas estaban fijas en el ángulo de la plaza por donde debía aparecer su madre, y toda su ternura filial estaba retratada en sus ojos rasgados y azules, empañados por el llanto.

¡Oh, no! Aquella mirada no era la mirada oblicua y recelosa de los culpables; era el espejo fiel de un alma noble y pura.

El pueblo sabe comprender mejor los sentimientos que las ideas, y se sintió conmovido.

La viuda de Ivan IV se hizo esperar durante mucho tiempo, y sólo después de sonar la hora señalada asomó á lo lejos el cortejo que la acompañaba.

Al divisarla elevóse de todas partes un sordo murmullo; estrecháronse las filas; pudírase decir que toda la vida de los circunstantes se había reconcentrado en sus ojos.

Á aquel primer murmullo sucedió un profundo silencio; la agitación era indecible, pero muda. El desenlace del drama se acercaba, y nadie quería perder sus menores detalles.

En medio de esta general zozobra de amigos y enemigos, sólo el czar estaba tranquilo; sólo su semblante se animó al oír que se acercaba su madre; sólo sus ojos se iluminaron con los rayos de una férvida alegría.

La viuda de Ivan IV estaba toda vestida de negro, y venía en una litera llevada en hombros por cuatro boyardos.

Al llegar al sitio en donde se hallaba el emperador, se detuvieron, y Marfa salió lentamente de la litera, apoyándose en sus servidores; mientras Dimitri, arrojándose del caballo con un movimiento impetuoso, corrió á arrojarle á sus pies.

Marfa, más pálida y más temblorosa que nunca, volvió la cabeza á otro lado, y reuniendo sus fuerzas se preparó á fulminar su terrible anatema sobre el intruso.

—¡Madre, madre mía! gritó Dimitri con delirante expresión.

Á este grito, á este dulce nombre, invocado con tal fervor, espiró la palabra en los labios de Marfa.

Precipitóse hacia el joven como una insensata; cogió entre sus manos su rubia cabeza; contempló rápidamente su semblante, y exclamó fuera de sí:

—¡Es él... es mi hijo... es mi Dimitri!

La naturaleza había triunfado.

Los enemigos del emperador soltaron un rugido de cólera; el pueblo prorumpió en estrepitosos vivas.

Madre é hijo permanecían estrechamente abrazados, confundiendo sus lágrimas, sofocados por la emoción, ajenos á cuanto pasaba en torno suyo.

Los espectadores comprendían la verdad de aquellos sentimientos, y á los vivas también habían sucedido las lágrimas.

Por fin, Marfa se arrancó de los brazos de su hijo, y exclamó con entonación fuerte y resuelta:

—¡Puebloruso, príncipes y boyardos, venerables sacerdotes, oficiales y soldados de nuestro valiente ejército! oid, oid, oid...

Que se adelante el más anciano de entre vosotros, cualquiera que sea su rango ó su fortuna.



Agitóse, como un campo de espigas azotado por el viento, la muchedumbre, y abrió paso á un anciano que habia saludado cerca de noventa veces el sol de invierno, y que andaba trabajosamente apoyado en su baston.

Cuando llegó junto á la emperatriz, ésta le habló algunos instantes en voz baja, y luego repuso en alta voz: —Acabo de confiarle lo que debe responder Dimitri á mis preguntas, si es el hijo de Ivan IV. ¡Que Dios le inspire, y salga triunfante de la prueba, porque tengo la seguridad de que es mi hijo!

—Príncipe, añadió con vivísima emoción; ¿qué os dijo vuestro padre, al ponerose ese mismo collar que adorna vuestro cuello?

—Mi padre, exclamó Dimitri con acento conmovido, pero firme, me llamó pocas horas antes de morir, y me dijo, adornándome con esta preciosa joya: Este collar ha sido fabricado con el primer oro y las primeras piedras preciosas extraídas de las minas de Siberia; lo labró un artífice griego, á quien salvé la vida en una batalla, áun á riesgo de la mia.

Sea para tí símbolo de gloria, que te encamine á altas empresas; símbolo de amor, que te impela á esparcir en torno de tí los beneficios.

—¡Esto dijo su padre exclamó la emperatriz.

—Esto dijo, repitió el anciano.

—¡Viva! ¡viva! gritó el pueblo.

—Oid, oid, oid, repuso Marfa.

Habló algunas palabras al oído del anciano, y preguntó á Dimitri.

—¿Qué ocurrió en la mañana de aquel mismo día en que, según pública voz, fuisteis asesinado?

—¡Oh! bien lo recuerdo, exclamó el joven...

Habíamos salido mi madre y yo, solos, á dar un paseo por el campo. De pronto, nos salió al paso un entierro: una niña, á quien otras niñas llevaban en hombros, siguiéndolas la madre desolada. ¡Oh, madre mia! exclamé yo; ¿qué sería de vos si yo muriese? ¡Dad á esa infeliz todo el dinero que tengais, para que pueda levantar una tumba á la pobre niña muerta!

—¡Esto dijo, esto dijo! exclamó Marfa triunfante.

—Esto dijo, repitió el anciano.

—¡Pueblo ruso! clamó de nuevo la emperatriz, ¡éste es Dimitri, éste es el hijo de Ivan IV, éste es vuestro legítimo monarca!

Gritos delirantes acogieron sus palabras; la muchedumbre se precipitó hácia el czar, arrollando la triple hilera de soldados, que en vano intentaba detenerla.

—¡Dejadlos! exclamó Dimitri, ¡dejadlos! ¡son mis hijos!... ¡Entre ellos y yo no deben existir más vallas que las del amor!... ¡Tomad! añadió, arrancándose todas las joyas que llevaba encima y arrojándolas al pueblo; ¡tomad, y ved que va envuelto en ellas el corazón de vuestro soberano!

¿Quién podrá pintar la escena conmovedora y sublime que sucedió á estas palabras? No tiene palabras el lenguaje humano para expresar á la vez tantos y tan distintos sentimientos: el júbilo de la madre, la embriaguez del hijo, el entusiasmo de los circunstantes.

Dimitri fué llevada en triunfo al palacio de sus padres; Marfa fué llevada en triunfo al convento de la Ascension, en donde se le habian preparado habitaciones convenientes á su rango.

«Dimitri, dicen de comun acuerdo todos los historiadores, no experimentó en esta entrevista ni confusion, ni inquietud; la conmoción de la emperatriz fué la de una verdadera madre, y tanto en sus ademanes como en sus palabras, la voz de la naturaleza pareció constantemente pura y fiel.»

Tal fué el juicio que todas las personas sensatas é imparciales formaron de aquel solemne acto.

Al entrar Dimitri en sus habitaciones le entregaron un pliego sellado: era del palatino de Sandomir.

Apénas se halló solo, sacó el precioso manuscrito, y murmuró en voz baja:

—¡Si continuase una sola línea trazada por ella! Pero no. añadió suspirando; ¡es la viuda de mi bienhechor!... Nada más que este deseo insensato profana su sepultura!... ¡Sin embargo, hubiera dado toda la felicidad de este día por una línea trazada por su mano!

Y Dimitri hizo saltar, suspirando, el sello, y cuando los papeles cayeron desparramados sobre la mesa experimentó una sensación tan profunda, que apoyó su ardorosa frente en sus manos, y permaneció inmóvil un instante.

No se atrevía á examinarlos, temiendo ver desvanecerse la débil esperanza que, áun á pesar suyo, alimentaba en el fondo de su alma.

Luego pasó repentinamente del temor á la ansiedad, y cogiendo con febril impaciencia los papeles, los recorrió con las mejillas inflamadas y el pecho palpitante.

—Ha vuelto á Sandomir, suspiró; ¡debía hacerlo!... pero está enferma; ¡tan enferma que no ha podido añadir una

sola línea á las cartas de su padre y sus hermanos?... ¡Ay de mí! ¡ay de mí!...

Dejó caer los papeles, hundió la cabeza en sus manos cruzadas, y prorumpió en sollozos.

Largo rato permaneció en este estado.

El ángel de las felicidades humanas, al pasar en su carro de estrellas por encima del ámbito de la tierra, va arrojando á los mortales las flores que lleva en su divina canastilla; mas ¡ah! que al caer, las rosas y los lirios se mezclan y confunden con las adelfas y los espinos.

Las lágrimas brotan de la dicha, cual el rocío de la esplendorosa aurora.

El reflejo de la iluminación penetraba en el aposento en donde gemía Dimitri, y los gritos de júbilo del pueblo respondían á sus amargos suspiros.

(Se continuará.)

## BIBLIOGRAFÍA.

*Las Botas*, cuadros festivos de costumbres por Ricardo Sepúlveda, Madrid, librería de M. Murillo, Alcalá, 18, 1877, un volumen en 8.<sup>o</sup>, 12 rs.

No es poca fortuna nuestra hoy, el poder dar razón á nuestros lectores de un libro apreciableísimo que ha visto la luz pública, bajo el amparo de un nombre querido y apreciado de nuestras bellas letras, y que está llamado á adquirir popularidad.

D. Ricardo Sepúlveda, su autor, con raro acierto, á nuestro parecer, apartándose de esa escuela tan á la moda en la actualidad, de rellenar sus concepciones y fantasías de versos henchidos de venganzas y furoros, en los que parece cobijarse la sombra amenazadora del profeta Ezequiel, caminando de visiones en visiones, contentase con sentarse apaciblemente á la sombra del haya de Virgilio, y espaciar su ánimo con la alegría y el encanto que el buen Dios imprimió en el corazón de sus criaturas.

El cantor de *Las Botas*, en todas sus hechuras y filaciones, toma la vida por su lado tranquilo y apacible, y deja á los demás el quejarse de las miserias que entraña su ejercicio, sin dársele un ardite el que exclame Jacob Faraon: que habia vivido *ciento treinta años de peregrinación en la tierra*, lo que no era breve suma, y que sus *horas de felicidad habian sido cortas, malas y muchas*.

La verdad es que ¡quién no ha proferido, aunque no haya sido más que una vez en su vida, cuando se ve uno aquejado por sufrimientos que parecen no tener causas conocidas y aparentes, ese grito sublime de Jesucristo, grito de angustia sin fin: *Mi alma está triste hasta la muerte!* ¿De dónde vienen esos sufrimientos que nos martirizan, en el mismo momento que eran ménos esperados, en medio de nuestras alegrías mayores? ¿Es disgusto de la vida? ¿Es vergüenza de nosotros mismos, de nuestra debilidad, de nuestras faltas? ¿Es el encanto de la muerte, tan alabado por Leopardi? ¿Es pura melancolía esta enfermedad desconocida que nos trabaja, ó bien la nostalgia del cielo, ahora que ya no creemos en nada, última palabra de moda?

Al presente, para poder figurar entre las almas escogidas, es indispensable ahogarse en lágrimas y envolverse en amargura, y todo lo que nos rodea parece atormentado por el laborioso parto de un porvenir desconocido. ¿Qué extraño es, que aquellos que ya á causa de la naturaleza de su espíritu, ya por la casualidad de su posición, se ocupan preferentemente de cosas espirituales y de eternos problemas que Dios presenta á los hombres de todas las épocas, estén por lo general dispuestos á no ver en derredor de la pobre humanidad sino abismos sin fondo, y en las especulaciones á que se entregan, y que no les producen más que incurables fastidios, una negra desesperación, ó lo que es peor aún, un inmenso orgullo, cuando creen haber encontrado la solución de sus dudas y contestación á sus preguntas?

Esto, por supuesto, con relación á unos pocos, pues los demás se dedican á sus trabajos, negocios ó placeres, pensando á más y mejor en la libertad que disfrutan.

Y sin embargo, ¿por qué, cuanto más gana el hombre en civilización, pierde más en libertad?

Lo ignoramos.

Pero, seguramente y en primer lugar, si el hombre fuera libre no sufriría el pesado yugo de sus queridas, de sus amigos, de sus rivales, de sus enemigos y de sus criados, y podría disponer, á mayor abundamiento, á su placer, de su profesión, de su pereza, de su indiferencia, de su ambición, de sus sentimientos, y, sobre todo, de sus intereses y necesidades.

Muy al contrario, quizás juzgándose poco esclavo, encierra su cuerpo en un vestido estrecho, para privar de movimiento á sus miembros; y si alguna vez, por casualidad, conquista un pedazo de libertad, al otro día no sabe ya qué hacer de ella y corre presuroso á entregarla al primer advenedizo que se presenta; pero esto, repetimos, no quita para que á cada momento nos eche en cara su independencia y su poder, sublimando las nueve mil leguas que tiene de circunferencia el globo; sin tener las más de las veces cuatro palmos cuadrados de propiedad particular.

¡Y si esto fuera todo, si pudiera huir de sí mismo! ¿cómo huir, empaquetado y prisionero en un par de botas que oprimen sus pies sin compasión?

Y no se diga que este martirio es improvisado, pues desde que el mundo no dió bastantes hojas de higuera para vestir al hombre, que apenas se ha dado punto de reposo para inventar nuevos géneros de torturas pedrestres, hasta el extremo de que las botas con que adornan los mortales sus extremidades, tengan un abolengo más ilustre que muchas casas nobiliarias de las llamadas de horca y cuchillo.

Sin embargo, solidarios los productos de obra prima de las grandes conquistas efectuadas por la civilización modernísima en pró de la humanidad, á las sandalias, que llevaban los pelagos, las pérsicas de las helenas, los enémidas y crépides de los soldados, las garbatinas de los campesinos, el coturno de los actores trágicos y los embates ó borcegues de los cómicos griegos, el calcaneo y la solea, las caligas de la milicia y las soleas ligueras de los indigentes romanos, las pantuflas de Turquía y las babuchas de Oriente, el progreso rapidísimo de nuestra época sin rival ha sustituido la bota. ¡Feliz y bienaventurado progreso! ¡Quién con mejores títulos podrá disputarte ya el porvenir que te espera!

A cantar las excelencias de esta parte tan integrante de nuestro vestido en todas sus manifestaciones, está dedicado el libro del Sr. Sepúlveda, escrito con un raro gracejo, en versos fáciles y chispeantes, lleno de gracias cultas, y cierta agudeza de ingenio y aticismo que lo recomiendan por todo extremo.

Da principio el volumen con un *Prefacio*, en el que el autor pone en conocimiento del curioso, de cómo *Las Llavetas* de D. Teodoro Guerrero dieron pie para obligarle á escribir otra obra en estilo humorístico, tratando la misma cuestión, y que habia de titularse *Las Botas*, al que sigue una *Introducción* en la que el Sr. Sepúlveda trata de demostrar al autor de *Las Llavetas*, las excelencias de aquellas sobre éstas, aduciendo como pruebas veintiseis capítulos, que abrazan toda la historia del calzado moderno, desde el primer par hasta el último, desde las zapatillas hasta los zuecos del aguador, desde los chanclos de goma hasta las alpargatas, desde la bota de vino hasta el grilleta, y otros como los tacones y descaltos, no ménos bellos y galanos, dignos de la reputación que entre nuestros escritores alcanza el contendiente del *Pleito del matrimonio*.

Por nuestra parte no nos queda más que desearle, como dice su mismo autor en el *Prefacio*, largos años de vida y próspera fortuna, que es lo que ménos puede desear un padre para su hijo.

Amei.

VICENTE CUENCA.

## BIBLIOTECA DE LA FAMILIA.

Habiendo recibido ya de París las preciosas obras de Mad. d'Algu, escritas en frances, y tan útiles á nuestro sexo, que componen dicha biblioteca, lo ponemos en conocimiento de nuestras lectoras, y principalmente de aquellas que ya nos las habian pedido, manifestándoles sus precios, que son los siguientes:

*Le savoir vivre*, un tomo.

*La science du monde*, idem.

*La science de la vie*, idem.

*Le Maître et Maîtresse de maison*, un tomo.

Cada uno de estos tomos, 5 pesetas en Madrid; y remitidos á provincias, certificados y francos de porte, 6 pesetas.

*Fortune et ruine*. Colección de novelitas destinadas á las jóvenes, 2 tomos.

*L'Heritière de Santa Fe*. Novela descriptiva del desierto americano, idem, 7 pesetas en Madrid y 8 en provincias, igualmente certificados y francos de porte.

*Dentelle irlandaise*, un tomo: 2 pesetas en Madrid y 3 en provincias, con las mismas condiciones.

Todas estas obras han sido premiadas con medallas honoríficas, por distintas Corporaciones oficiales.



La inspirada autora de *La Corona de la infancia*, la que todos los años nos sorprendía con esos lindos almanaques de tocador, dedicados a las damas; la infortunada poetisa Blanca de Gassó y Ortiz de Suarez, ha dejado de existir. Su hermosa cabeza rubia ya no ideará esas composiciones tiernas y delicadas que hacían nuestro encanto; ya no nos entretendrá con su conversación llena de suavidad y gracia. Ha muerto en la flor de su juventud, exuberante de vida y de hermosura, llena la mente de ilusiones y esperanzas. Dios lo ha dispuesto así; y preciso nos es respetar sus decretos.



27. Cuello bordado. nuestras plegarias, para que Dios la dé paz y eterna ventura en su sagrario.

## EXPLICACION

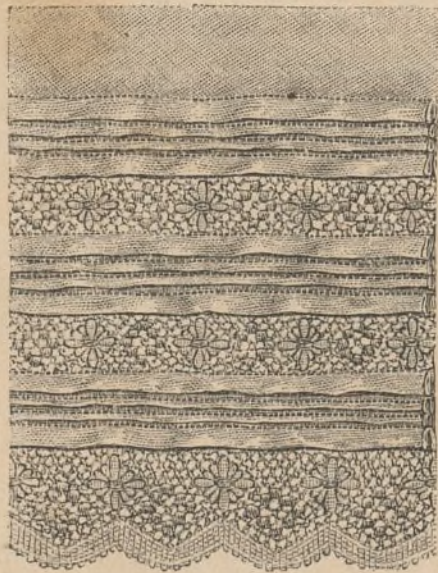
DEL

## Figurin 1.263.

FIG. 1.<sup>a</sup> Traje de comida y recepción. — Este traje puede ser tan sencillo como se quiera, pues su riqueza consiste en las telas elegidas y no en los adornos. Se reduce a un vestido princesa, cuyos dos paños de atrás se disponen en cola, sujetos en las dos terceras partes de su largo con lazos de gros-grain azul, forrados de encarnado (color moda). La parte de atrás del vestido es de seda brochada azul, como asimismo la de delante hasta el primer biés. A partir de aquí, los paños son de faya bullonada, sostenidos los bullones por tres biéses de seda brochada ribeteados de encarnado. A lo largo de las costuras de los paños de atrás hay acuchillados por los que asoman cintas encarnadas. Debajo del vestido, figurando falda, se prolongan un plegado y un volante de faya encarnada. Peinado *Tito* de cabellos cortos y rizados, con lazo azul y encarnado. Cuello vuelto y mangas de encaje.

FIG. 2.<sup>a</sup> Traje de viaje y campo. — Los que salen ahora al campo, ó están obligados a viajar, no pueden llevar prendas completamente de verano por la desigualdad de la temperatura. Es, por lo tanto, muy útil un abrigo que pueda ponerse encima de todos los vestidos, cubriéndolos y resguardándolos del polvo y de la lluvia, y á este efecto ofrecemos á nuestras suscriptoras uno de suma novedad. Es de cachemir brochado, y forrado completamente de seda. La costura de atrás figura estar abrochada con un galon labrado, como un corsé.

El borde del costado termina en picos y va abotonado sobre el borde de atrás. Tres esclavinitas adornadas de galon, como lo demás del abrigo, le completan. Las mangas llevan vueltas cerradas con un cordón que termina en borlas. Cuello alto de batista y puños correspondientes; falda de seda negra, sombrero de plumas verdes y azules.



36. Cenefa para pantalon ó enagua.

ABDON DE PAZ.

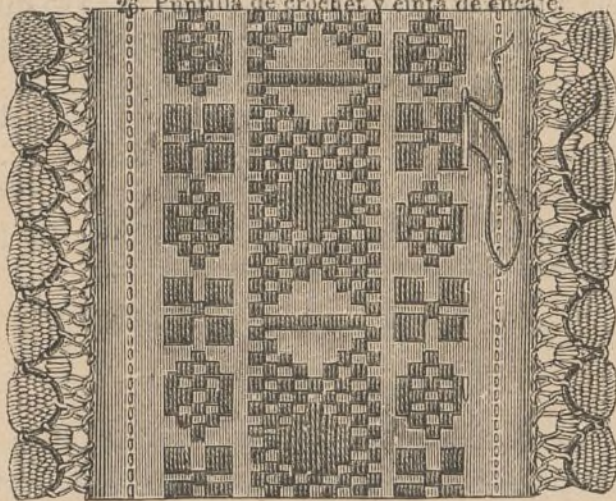
## EL ARBOL DE LA VIDA.

Estudios fundamentales sobre el Cristianismo. Un volumen en 4.º de 320 páginas. Edición de

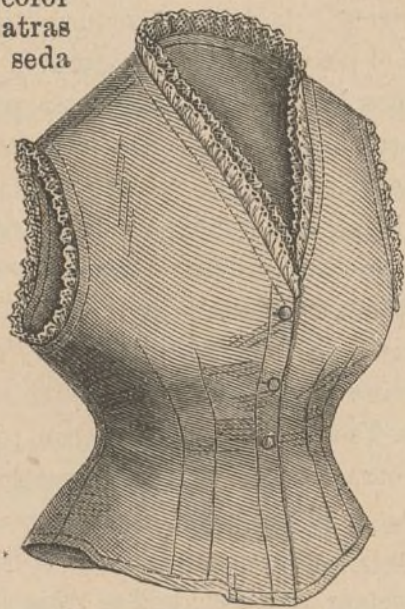
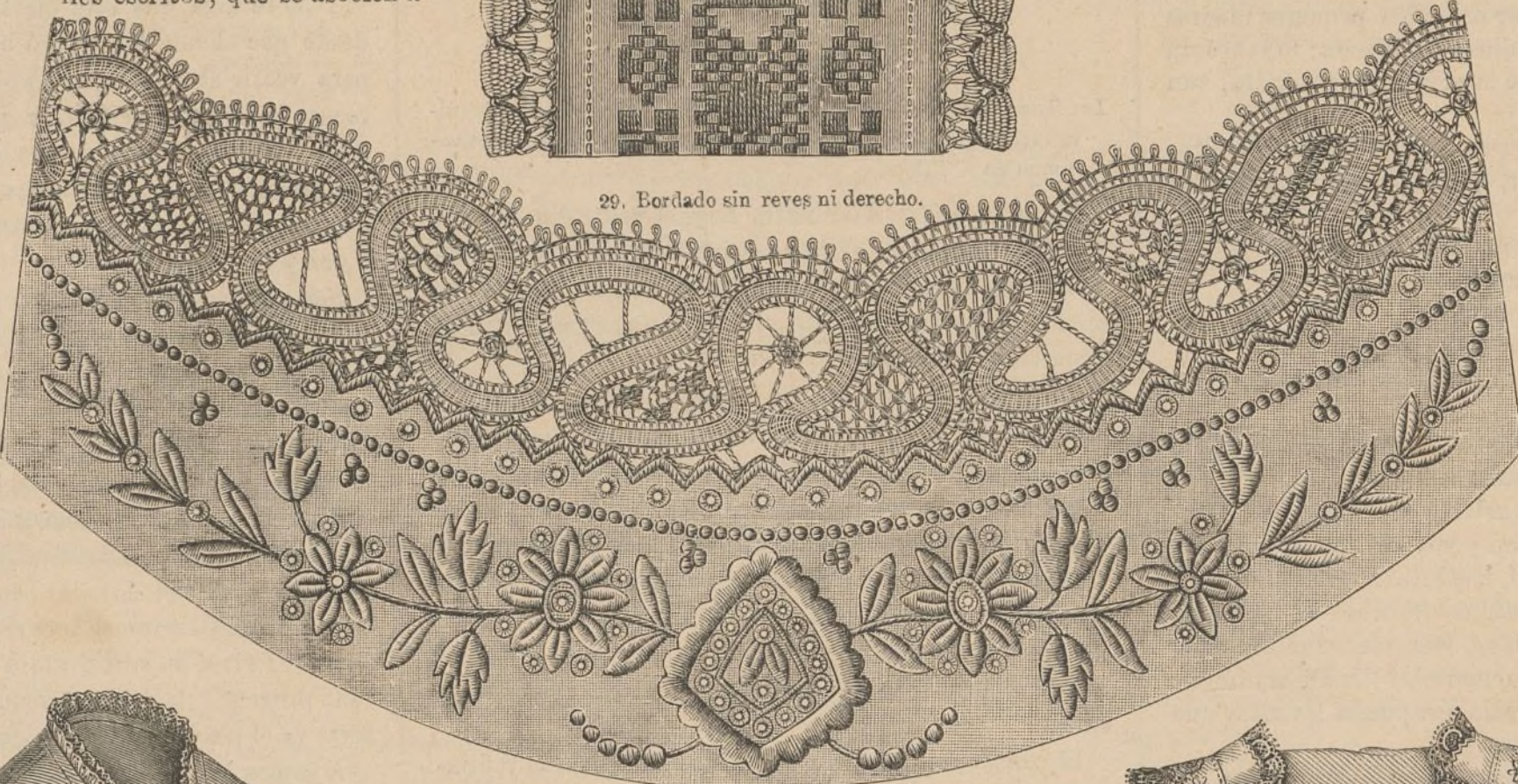
Administración, Plaza de Isabel 11, núm. 2.



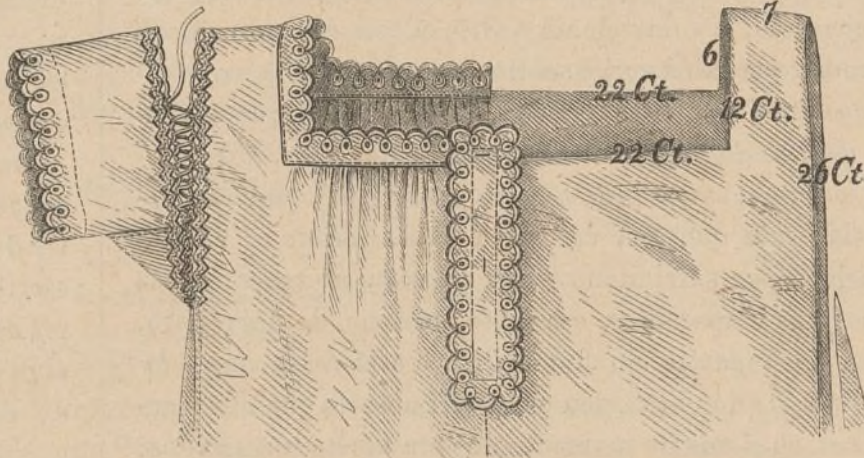
28. Puntilla de crochet y cinta de encaje.



29. Bordado sin revers ni derecho.



33. Cuerpo interior.

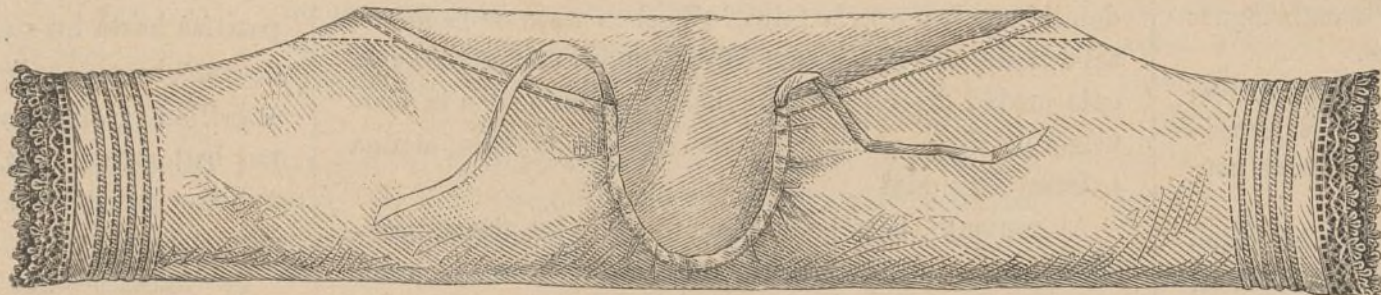


30. Escote de camisa. (Véase el núm. 31.)

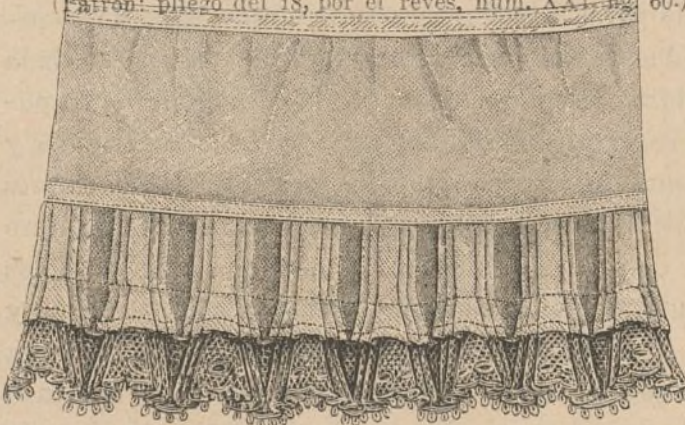
32. Camisa con mangas postizas.



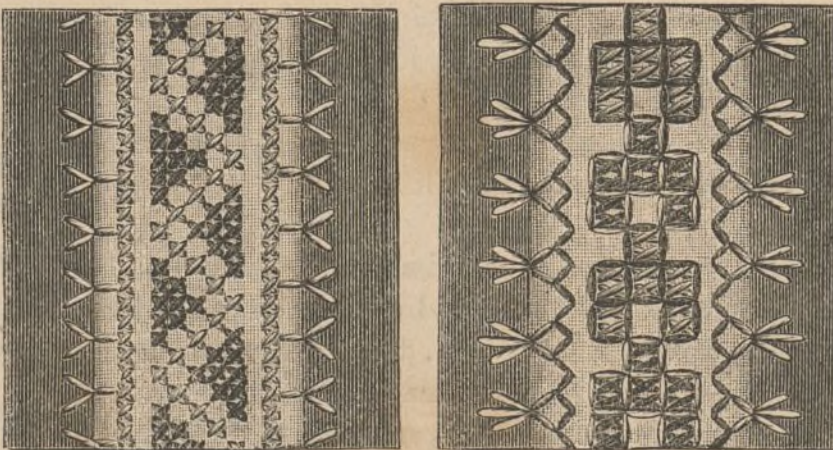
31. Camisa con bordado y encaje. (Véase el núm. 29.) Patron: pliego del 18, por el derecho, núm. 11, figs. 3 y 4.



34. Pantalón de un solo pedazo. Patron: pliego del 18, por el revers, núm. XXI, fig. 60.)



35. Volante para enagua de cola.



38 y 39. Entredoses sin revers ni derecho para mantelerías ó toallas.

lujo. Se halla de venta en las principales librerías, al precio de 5 pesetas en Madrid y 6 en provincias. Los pedidos, acompañando su importe en libranza ó sellos del correo, se dirigirán á la Administración de la obra, Reyes, 18, principal, Madrid, ó á la Administración de este periódico.

El libro satírico y humorístico que, con el título *Las Llaves*, publicó Teodoro Guerrero, ha alcanzado el éxito que merecía, y acaba de ponerse á la venta la segunda edición, impresa con lujo. Se vende á 8 rs. en las librerías de Sanchiz y de Murillo. En provincias, 10 reales. Pedidos al autor, en Madrid, calle de Claudio Coello, 13.



28. Cuello con biéses á la máquina.

Recomendamos á nuestras suscriptoras la nueva fábrica de encajes recientemente establecida en la ciudad de Almagro por los Sres. Fernandez y Matrán, de cuyo excelente surtido hemos oído hacer grandes elogios, tanto por la incomparable finura y solidez de los tejidos, como por la novedad y elegancia de los dibujos. Hé aquí el anuncio:

## LA IMPERIAL.

Gran novedad en dibujos que se variarán según lo pida la moda, tanto en los de seda, como en los de hilo, estambre, terciopelo y oro. Se hacen flecos de seda y terciopelo, del ancho y color que se nos pida.

También se hacen de todas formas, según el dibujo y patron que se nos mande, como igualmente sombrillas ó toquillas para vestir, ó corbatas, del color que se pidan, para igualar al vestido.

Nueva fábrica de blondas de seda, hilo, estambre y terciopelo, de todos colores, tejidos catalan, guipur y cluny.

Se hacen encajes para juegos de cama, con todos los dibujos y escudos de armas que se pidan, como igualmente juegos de albas, fino y grueso, toquillas, canesús, colchas de seda ó hilo de encaje, pañuelos, corbatas y puntillas de plata y oro. Se hacen expediciones á todos los puntos del Reino y extranjero. Los pedidos pueden dirigirse á la fábrica, Almagro, Plaza Mayor, 53.

Recomendamos á nuestras suscriptoras la modista, tan ventajosamente conocida del público, establecida en la calle de los Caños, 3, 4.º

## AGUA DE LA BELLEZA.

Esta agua, especial y única en su clase, tiene la propiedad de blanquear extraordinariamente el cutis, haciendo desaparecer el paño, manchas, sofocaciones y pecas que afean el rostro y las manos.

Este líquido, desconocido hasta el día, lo presenta al público la Sra. Doña M. Manzanéres y Doval, que, después de muchos viajes y desvelos, ha conseguido arrancar á la naturaleza un secreto que le ha dado los más felices resultados.

Precio: por un frasco de medio cuartillo, 20 reales. Se vende en esta Administración y en el depósito central de Madrid, Perfumería de Frera, calle del Carmen, núm. 1.



37. Cenefa para pantalon ó enagua.